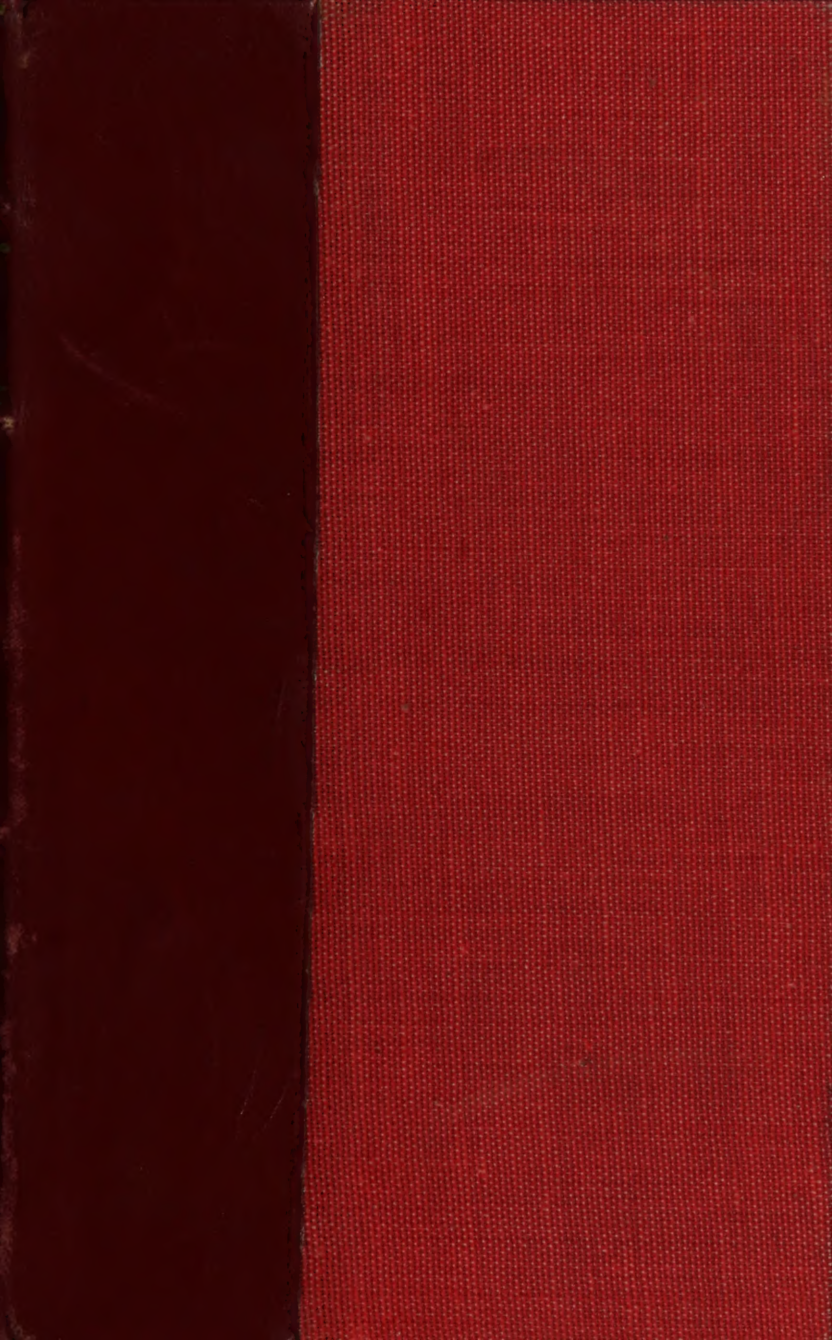



NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
Bethesda, Maryland
NATIONAL LIBRARY OF MEDICINE
1836





Juego de la Candela.

GIMNASTICA

DEL

BELLO SEXO,

O

ENSAYOS

SOBRE

LA EDUCACION FISICA

DE

LAS JOVENES.

OBRA ESCRITA ORIGINALMENTE EN CASTELLANO.

SEGUNDA EDICION.

LONDRES:

LO PUBLICA R. ACKERMANN, STRAND,

Y EN SU ESTABLECIMIENTO EN MEGICO:

ASIMISMO EN

COLOMBIA, BUENOS AYRES, CHILE, PERU, Y GUATEMALA.

1827.



LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD.
Poppin's Court, Fleet Street.

AL BELLO SEXO.

A VOSOTRAS, delicias de la tierra,
A vosotras, encanto de la vida,
Mis tareas consagro. Largo tiempo
La lira castellana, a las proezas
Del nativo valor, sonoros himnos
Supo entonar; mas ora que rugiendo
En su caverna oscura, la Discordia
Yace, ceñida de eternal cadena,
Ora que en paz, en dulce paz respiran
Amigas las naciones, sed vosotras
Idolos del amor, y prez del canto.
  Amor, a cuyo nombre cuanto anima
La centella vital, palpita y goza,
En vosotras depuso el alto imperio
Del corazon humano. Con los ojos,
Con la fugaz centella que despiden
Los ojos animados de una bella,
El furor homicida se desarma,
Y en sumision se vuelve. No hai orgullo,
No hai poder en la tierra que no abatan
Las miradas de amor, muda elocuencia,
Que los arcanos íntimos descubre,
Y deseo, y valor, y miedo inspira.

No hai noble sentimiento que no excite,
Ni inspiracion sublime que no aliente.
¿ Fue insensible al amor el que de Troya
Solemnizó la barbara desdicha,
Y amistad, y pasion, y odio ferviente
Supo trazar en delicados metros,
Admiracion de los futuros siglos ?
¿ No fue amante Virgilio, que en lo espeso
De los sauces, los juegos de las Nimfas,
Su timidez y gratas arterías,
Con vivaz espresion pinta, llevando
La docil fantasia, adonde el numen
Fijó la escena del pueril combate ?
¡ Ah ! Si a las artes el amor sus premios,
Su poderoso estimulo negase,
Vierades sepultarse en noche oscura
Su magico esplendor, y en muerte fria
El espirtu vital que las inflama.
¿ No veis cual guia la potente mano
De Rafael divino ? Donde quiera,
Nacen de su pincel risas y amores.
Si de su amante la mirada tierna
Traslada al lienzo, alli de amor las ansias,
Y la inquietud, y el inefable goce,
Los estaticos ojos encadenan.
Si al Salvador en el altivo monte
Pinta, ceñido de esplendente nube,

Y ocultando su faz en los torrentes
De densa luz que el cielo le derrama,
Amor tambien lo inspira, Amor celeste,
Que en las alas del genio sube, y mide
El eter inmortal, y casi rompe
Su misterioso velo. Y tu, que al marmol
Muelles perfiles dando, y nueva vida,
En la Venus de Medicis dejaste
De la belleza inimitable tipo,
¿ Que numen te inspiró ? ¿ No fue la mano
De omnipotente amor, quien dio a la tuya
Tal vigor, y saber ? Almas sensibles,
Besad su planta ; nunca, nunca el hombre,
Tal prodigio creó. ¡ Que noble el rostro
En decente espresion el rayo eclipsa
De pasion juvenil ! ¡ Y cuan airosa,
La cabellera en trenzas delicadas,
Sobre la frente celestial ondea !
¡ Cuan morbido palpita, refrenando
Ardiente anelo, y placidos suspiros,
Altivo el pecho ! ¡ Y el eburneo brazo,
Y la planta ligera, y la megilla
Candida y tersa cual jazmin reciente,
Quien osa describir ! Nadie—Tan solo
Posible es admirar. ¡ Feliz Etruria,
Que tal prodigio en tu recinto guardas !
Mas ¿ do me lleva en facil desvario
Mi fogoso entusiasmo ? De vosotras,

Adorno, y dicha del linage humano,
¿ Solo nacio el placer? ¿ Solo en el sueño
De la ciega pasion, dado es al hombre
Reconocer vuestro sublime imperio?
Cual pasagera flor que riega Mayo,
Al despuntar el sol, y cuando muere,
Marchito el caliz a la tierra inclina,
¿ Sereis vosotras leves simulacros
De insana adoracion? ¿ o nunca al pecho
Disteis nobles impulsos? ¿ nunca al alma
Pensamientos audaces? De Laconia,
No se olvidó el egemplo, ni la madre,
Que al hijo entrega el arma, y, "ven, le dice,
Triunfante, o muerto." Y ora que de Grecia
El adormido espiritu renace,
¿ Una muger no vimos que animosa,
Se lanza al fragil leño, y en la turba
De indomables Helenos, el camino
Les abre a la victoria, concitando
Su nativo valor? Tan nueva hazaña
Contemplan aterrados y confusos,
Los esclavos de Islam. Vacila incierta
La corva cimitarra; hiela al Turco
Desusado pavor. Cortan las olas
Los remos fugitivos, y renacen
De Salamina, y Maraton los dias.
Tan eficaz poder os dio Natura,
Depositando en los brillantes ojos

Centella animadora, y en los labios
Melifluo acento, y placida armonia.
Con tales armas conmoved el mundo,
Y el mundo os cedera. La horrible fiera
Que en la tostada Libia ruge, encrespa
La cabellera undosa, y el espanto
Do quier sigue sus pasos, blanda inclina
La altiva frente a vuestro pie. Florencia
Lo vio pasmada, en dias venturosos,
Cuando Cosme a las Artes erigia
Tan nobles monumentos. Sus prisiones
Rompió un leon, asombro del desierto,
Y al numeroso pueblo se avalanza,
Ciego de rabia. Horrorizado el pueblo
Huye en tropel, cuyo fatal desorden,
Separa a un hijo de la tierna madre,
Debil infante, que la fiera ansiosa
Se apresta a devorar. La madre olvida
Su peligro inminente, y a las plantas
Del iracundo monstruo se prosterna.
" Es hijo mio, es hijo mio, clama,
Devuelvelo a mi amor; es hijo mio."
Y la fiera obediente restituye
La cara prenda al maternal regazo.
Guardad perenne, bellas, el prestigio
Que tanto imperio os da: ni debilite
Su irresistible fuerza, marchitando
La tierna flor del juvenil echizo

La vana afectacion ; hable en vosotras,
Sencilla, y sin temor, Naturaleza.
Ella, segura guia, por su mano,
En la escabrosa senda de la vida,
Dociles os conduzca. Los afectos
Que promueve en las almas, son del mundo
Leyes conservadoras, y si enfrena
La adorable virtud su descarrio,
No hai dicha que a tal dicha se compare.
Si la razon con su calor benigno,
De vuestros pechos candidos fomenta
Los germenes preciosos, si subyuga
Con blando imperio al corazon, y nacen
A su voz las virtudes, como brota
La rosa en el arbusto, la carrera
Que la Fortuna os traza, sin espinas
Sus giros deliciosos os presenta.
Coged sus flores y teged guirnaldas,
Que al padre anciano, y al feliz esposo
La frente ciñan ; balsamo suave
De inefable consuelo en sus heridas
Vierta vuestro cariño, y si el celo
Que estos ensayos rusticos dictára,
Merecio recrearos, grato asilo,
Mas que el laurel precioso, concededles.
Y una sola mirada, una sonrisa,
Mi galardon inestimable sea.

PREFACIO.

Si es cierto que la hermosura y la gracia forman los principales adornos esteriores del Bello Sexo, y que sin buena salud es imposible que una y otra se conserven, claro es que la muger que desea mantener en todo su esplendor aquellas preciosas cualidades, debera esmerarse en evitar todo lo que pueda acarrearle enfermedades y dolencias. El egercicio, el uso libre de los miembros, una atmosfera pura y frecuentemente renovada son esenciales requisitos para conseguir aquel obgeto. ¿ Hai espectaculo mas penoso que el que presenta una joven, a quien la Naturaleza ha dado todas las prendas fisicas y morales que pueden hacerla feliz, pero en quien una educacion erronea ha pervertido tan bellas disposiciones ? Encerrada en aposentos estrechos, y continuamente envuelta de un aire cargado de exalaciones impuras, sus pulmones no pueden resistir el menor esfuerzo, su rostro se cubre de palidez, sus musculos se aflojan, y aletargan. Levantase a las doce de la mañana, y pasa todo el dia sepultada en los almohadones de un sofa, y toda la noche en la insipidez de la tertulia, o en la agitacion del baile ; de aqui

es que sus miembros no adquieren mas ligereza ni soltura, que las que se emplean en las piruetas, y cabriolas ; que la pereza la domina ; que el menor paseo la cansa. Jamas esperimenta el verdadero apetito, porque jamas lo adquiere por medio de un egercicio moderado, y frecuente. Su digestion no se hace con regularidad ni concierto, el alimento no contribuye al desarrollo de las formas, y a veces pasa en el espacio de pocos meses de una delgadez cadaverica, a una obesidad incomoda, precursora de males incurables. La juventud se eclipsa mui en breve y pasa como un relampago ; la imaginacion se enfria ; el caracter se agria ; las pasiones se pervierten, y la que debia ser el adorno y el recreo de su familia, viene a ser su azote y su tormento.

Por el contrario, cuando una muchacha robustece y fortifica su temperamento, corriendo por el campo, practicando egercicios capaces de aumentar la elasticidad, y vigor de sus miembros, respirando un aire perfumado por las emanaciones de los vegetales ; cuando se acostumbra a repartir las horas entre las ocupaciones que su educacion requiere, y una serie de recreos inocentes y saludables ; entonces el cuerpo adquiere su mayor grado de perfeccion, el juego de todas las facultades se conserva en equilibrio, la sangre circula con igualdad, los humores no se estancan, un sueño restaurador,

un halito puro, un apetito constante, una salud a toda prueba, el esplendor y la tersura del cutis, tales son los beneficios que resultan de aquel metodo de vida.

Asi del risco brota
La espumosa corriente,
Y libre vaga, y por el prado gira;
Y con sus limfas de cristal azota
La margen blandamente,
Dó el ruiseñor suspira.
Y con nuevos caudales,
Aumenta sus raudales,
Y pronto en ancho rio transformada,
Ora en rauda cascada,
Sus aguas precipita,
Ora del valle umbroso
Los verdes senos placida transita,
Mientra el bosque frondoso,
Sus orillas guarnece,
Y placer y descanso al hombre ofrece.

Con el designio de inspirar a las jovenes el deseo de practicar unos egercicios cuyos resultados son tan ventajosos, les presentamos, las estampas de esta coleccion, acompañadas de algunas reflexiones, consejos y anecdotas que las ilustren. No hemos descuidado la parte moral, que es un ingrediente tan indispensable en la buena educacion, mas no por esto aspiramos a hacer el papel de severos pedagogos. Recrear y ser utiles, he ahi nuestro obgeto.

INDICE.



GIMNASTICA

DEL

BELLO SEXO.

EL COLUMPIO.

CAROLINA era una joven de diez y seis años que habia tenido la desgracia de leer algunos libros de medicina, y de haberlos entendido tan mal, que su imaginacion se llenó de terror panico, y cada movimiento que hacia, le parecia un riesgo inminente de caer en alguna terrible enfermedad. Por temor de los resfriados, su aposento estaba continuamente cerrado, y su cuerpo cubierto de flanela: por temor de la pulmonia jamas salia a la calle; por temor de la indigestion se sugetó a una dieta rigorosa: en fin, sus temores fueron tantos, que su vida era un suplicio. Si tosia, creia que estaba tisica; si bostezaba, no estaba lejos la calen-

tura; el menor ruido la hacia temblar; no podia oler una rosa sin desmayarse, y todos los muebles de su habitacion estaban cubiertos de jarabes, pildoras, tinturas, pastillas, y emplastos, de que usaba frecuentemente, sin mas consejo que el de sus libros favoritos. De aqui resultó lo contrario de lo que ella creia. Su salud se alteró, sus nervios se debilitaron; por fin Carolina enfermó de veras.

A fuerza de estudiar sus dolencias y de comparar lo que sentia con lo que sus libros le enseñaban, vino a dar en la idea de que todo el mal consistia en la poca circulacion de los humores, y en verdad que no iba mui descaminada. Pero ¿de que remedio echaria mano? Su paladar estaba tan harto de quina, de ruibarbo y de magnesia, que no pudo decidirse a probar nuevos brevages; asi que, se puso a revolver su biblioteca, a ver si descubria algun remedio esterior que pusiese un termino a sus males. En efecto, leyó que el movimiento oscilatorio era mui conveniente para la igual distribucion de los humores, y al punto mandó comprar una hamaca, y colgarla en la sala principal.

La primera vez que se puso en ella, creyó morirse, porque su cabeza estaba tan debil, que

el movimiento la aturdió, y le dió mareos y espasmos. Pero vencida esta primera impresion, cobró aficion a los vaivenes de la hamaca, y en ella pasaba el dia, y una parte de la noche. Al cabo de dos meses de egercicio, no esperimentó mejora alguna. Entonces se decidió a llamar a un medico, lo que no habia hecho hasta entonces, porque creia saber tanto como el primero.

Por fortuna, el Doctor era hombre de seso, y conoció a primera vista donde estaba el principio de la dolencia. Lo primero que hizo fue prohibir la hamaca, lo que Carolina sintió y estrañó tanto, que se puso a disputar con él, alegando los nombres de los autores que recomendaban aquella practica en males como los suyos. El Doctor le hizo ver que un movimiento suave, monotono, e igual, en una pieza cerrada, sobre todo cuando se hace diariamente y por costumbre, no era mas que un reposo verdadero, el cual lejos de serle saludable llegaria a serle al cabo mui funesto. "¿No es verdad, le decia, que la hamaca le da a V. sueño y pereza? ¿que no ha aumentado su apetito? ¿que no ha facilitado su respiracion? Luego no es lo que conviene en este caso." En efecto, Carolina confesó, que la hamaca le gustaba mas que la cama, que su movimiento le

parecia *delicioso*, y que cuando salia de ella se sentia mas pesada que antes.

"¿Quiere V. creerme? continuó el medico. V. no necesita de mecerse, sino de sacudirse. En lugar de hamaca use de un columpio entre dos arboles, y haga V. que un brazo robusto la empuje, tomando las precauciones necesarias para evitar todo accidente."

La palabra *columpio* llenó de pavor a la pobre Carolina. Sin embargo, la sancion de la medicina era una autoridad irresistible. Un carpintero formó un columpio comodo y seguro, con un almohadon en el asiento, y lo aseguró con dos cadenas, a una especie de portico. Esta armazon estaba en un jardin, al que nunca bajaba Carolina, temiendo al frio, al calor, y a la humedad. Cuando todo estuvo preparado empezó la enferma el nuevo egercicio, y continuó por el espacio de media hora. Se sintió con hambre, y como era hora de almorzar, en lugar de la gicara de chocolate, prefirió una lonja de jamon. Al dia siguiente, volvió a lo mismo, y fueron mas eficaces los efectos. Por ultimo, el columpio hizo lo que no habia hecho la farmacopea. Carolina se desengañó, quemó sus libros, hizo egercicio, perdió el miedo a la intemperie y gozó de una salud inalterable.



LA BALANZA.

LA BALANZA.

Este egercicio consta de un movimiento diferente que el del columpio. En lugar de moverse de un lado a otro, se mueve de arriba abajo. Para hacerlo de un modo agradable, es necesario que las dos personas que lo hacen sean de un peso igual, porque si no, la mas ligera tendrá que hacer un esfuerzo para levantar a la mas pesada. ¡ Vease cuan ventajosa es la igualdad aun en las cosas pequeñas! Lo mismo exactamente sucede en la sociedad. El que puede mas, inclina a su lado la balanza. ¡ Y cuanto no tiene que trabajar el que puede menos para restablecer este equilibrio!

Tal es la fuerza muscular de que está dotado el hombre, que ella basta para infringir la lei mas universal de la naturaleza, que es la gravedad. Puestas en las dos estremidades de la balanza dos personas de igual peso, esta permaneceria inmovil y en perfecto, equilibrio si siguiera tan solamente la lei que hemos nombrado. Pero la voluntad del hombre da bas-

tante fuerza a sus musculos para suplir la falta de peso. ¿ No se podria sacar de aqui otro documento mui util acerca de lo que podemos hacer cuando queremos ?

Rompe el hombre las peñas,
Tuerce el curso a los rios,
Sube a las auras leves,
Sigue a los astros en su excelso giro ;
Dobla los altos troncos,
Doma al lëon altivo,
Penetra en la honda tierra
Y saca los metales de su abismo.
Los mares atraviesa
Seguro y atrevido,
Y de la nube arranca
El rayo destructor y vengativo.
Todo a su imperio cede,
Mas ¡ o raro prodigio !
El que vence a los otros,
No se vence en los males a si mismo.



EL VOLANTE.

Cuando en la mano tomas, blanda Elena,
La elastica raqueta, y el volante
A tu dichosa compañera envias,
Yo estatico te admiro, medio oculto
Bajo las ramas, temeroso a veces,
De interrumpir tu juvenil recreo.
¡ Cual se despliega en actitud graciosa,
Tu elegante cintura ! ¡ Cuan esveltos,
Se alzan tus brazos, esperando el giro
De las movibles plumas ! ¡ Cuan ligera
Mueves la planta sobre el verde musgo !
Ruboroso candor por tus megillas,
La agitacion esparce ; centellean,
Tus negros ojos ; inocente goze
Tu pecho anima, y yo de amor perezco.
Juega al volante, blanda Elena, sigue.
  Sencilla cual el ave que a la aurora,
Sonoros himnos en la selva canta,
Al placido egercicio te abandonas
Con incansable anelo. Mas ansioso
No discurrió el atleta el ancho circo,

En pos del lauro. Sin protervo enojo,
Sin miedo emponzoñado, sin recelo,
Jugar es tu placer, gozar tu dicha.
El porvenir no ofusca tus ideas
Con funebre aparato; no alucina
Tu fantasia perfida esperanza
Con inutil deseo. ¡ Venturosa !
Lejos de ti, sin que sus ecos turben
Tu envidiable sosiego, precipita
La ambicion su torrente fragoroso,
Y con él hunde en silenciosa nada,
Tronos, heroes, egercitos, naciones;
Y la intriga, cual sierpe que se enrosca
Bajo las flores, su ponzoña activa
Contra el justo prepara, y esplendente
De perlas, y oro y seduccion cubierto,
El vicio esparce en halitos impuros,
Perdicion, orfandad, furor, despecho,
Y la traicion con mascara de amigo,
Vende al honrado, y sus voraces teas
Enciende el fanatismo. Tu ni aun sabes,
Que hai tiranos que beben en la copa
De placer infernal, sangre del pueblo.
Ni hirio tu oido el grito de victoria,
Ni el susurrar de la execrable turba
Que idolatra al poder. Llanos, y vegas,
Son tus Estados, amistad tu imperio,

Tu riqueza, virtud, y amor, tus artes.
¿ Quien mas feliz que tú? ¿ Quien mas seguro
La aspera senda del vivir recorre?
  Empero sigue ¡ O Ninfa! No te venza
Tu diestra amiga, que el volante arroja
Donde tú no lo alcances. Vuela, acude;
Lanzalo tú donde ella no lo aguarda.
Asi fortuna con el hombre juega,
Que a veces nuestro afan se pierde en humo
Y lejos vemos la ilusion felice
Que a dicha nos incita. De sus dones
El diestro se aprovecha, y el que tarda,
Da el golpe en vano y frustra su desvelo.
  Cesó la lucha. Elena, ven, reposa
Tu agitacion. El cesped te convida.
Secó Favonio en sus flexibles hojas,
Las gotas del rocio, y del castaño
La sombra inmovil, su mansion te ofrece.
Al murmullo suave que en sus ramas,
Forma el tranquilo zefiro, meciendo
Los penachos floridos, tú, segura,
Librate al sueño. Imagenes sabrosas
En el te aguardan, placidos recuerdos,
Como tu pecho virginal y puro,
Puros, y virginales. Yo mis cantos
Suspenderé para admirarte ansioso,
Y envidiar tu ventura y tu inocencia.

EL DIABLO Y EL SOLITARIO.

No parece sino que vamos a referir la edificante historia de algun santo varon de los desiertos de la Tebaida, que tuvo que luchar a brazo partido con las tentaciones del enemigo comun del genero humano. Tal fue la equivocacion en que cayó una buena Señora de Madrid, a quien fue a visitar un joven recien llegado de Paris, con mas afectacion que esperiencia, y con mas ridiculeces que perfecciones. El viagero se quejaba amargamente de la *monotonia* de la capital de la España. "Mi palabra de honor, decia, Madrid es triste a hacer morir. Nada de restauradores, nada de baluartes, nada de ***Palais Royal.*** Las bonitas mugeres no se visten que de negro. Las piezas de teatro no son que cuentos a dormir en pie. Los juegos inocentes son bien frios. Las sociedades detestables. El polvo del Prado es sofocante. Palabra de honor, a haberlo sabido, no salgo de Paris." La señora que no entendia una palabra de esta gerigonza, le preguntó si



EL [illegible] Y EL SOLITARIO.

gustaba de cazar—"Tengo la vista demasiado baja—¿Monta V. a caballo?—No conozco ningun manejo—¿Pues que se hace V. todo el dia de Dios?—Me levanto a las doce; leo los billetes dulces, almuerzo . . . . ¿Chocolate?—*Fi donc.* Una anguila a la tartara, o medio pichon a la crapodina, o un potage a la creci. Me visto; riño con los domesticos, y con el artista que me limpia las botas. Hago los ojos dulces a la vecina, que es hija de un hombre de lei, y no deja de tener cierta elegancia. Salgo, entro, me seco, y por distraerme, tomo el diablo y el solitario, y esto es lo unico que me hace soportable la existencia."

Aunque la sencilla castellana se quedó en ayunas de las nueve decimas partes de esta *tirada,* sin embargo no le disgustó que aquel joven pasase algunos ratos leyendo libros de devocion.

En efecto, a nadie se le ocurre dar a una ocupacion inocente el nombre del bicho mas horrendo que nos puede presentar la fantasia. Diabolico capricho fue el de quien tuvo tan ridicula estravagancia: por fortuna, los nombres no son mas que un conjunto de letras. Todo su valor está en el objeto a que se aplican. ¿No solemos llamar medico al que nos asesina, amigo al que nos vende; protector al que nos

destruye, y juego a una contestacion agria en que perdemos bienes, opinion y reposo? ¿Pues porque no de hemos llamar diablo a un pedazo de madera?

Cuando llegaron a España los primeros diablos, era de ver la aficion con que los tomaron los jovenes de ambos sexos. En las tertulias, en los paseos, en las tiendas, por todas partes parecia que el diablo andaba suelto. Un poeta chapado a la antigua, enemigo de todo lo que pasa los Pirineos, exasperado contra la moda de jugar al diablo, puso sobre la tienda en que se vendian, la siguiente inscripcion: —

Rabio de enojo y echaré venablos,
Si esta epidemia afrancesada cunde,
Y mientra el tema de imitar abunde,
Prefiero a las tertulias los establos.
En matronas antiguas cual retablos,
Tambien la moda su veneno infunde.
¿Es posible, Madrid, que asi te inunde
Una legion entera de diablos?
Juegan al diablo el pobre y el magnate,
Juegan al diablo la muger y el hombre,
El sesudo varon y el niño tierno.
El sabio, el necio, el medico, el abate;
Ya en Madrid no habrá nada que me asombre,
Que ya no es Madrid corte, sino infierno.

El inseparable compañero de este juguete es el solitario, el cual goza de mucho credito cerca de aquellas damas de nuevo cuño, que despues de haberse llenado la cabeza de las novelas de Madama Cottin y de Chateaubriand, se figuran que piensan cuando deliran, y que dicen primores cuando ensartan una cafila de desatinos. Una de estas escribia en cierta ocasion a su adorado tormento:

" Placeme el solitario por el nombre, que la soledad es el balsamo de mis heridas, y la llanura en que se esplaya el torrente de mi deliciosa melancolia. Los abismos del dolor no me espantan tanto como el vacio de la existencia. De noche, cuando bostezan los sepulcros, cuando el genio del mal vaga sobre las tinieblas, mi alma se entrega al abandono de la meditacion. Juego al solitario, hasta que el sueño me mece en sus alas balsamicas. El solitario me aleja del torbellino social, y me transporta a la atmosfera de las ilusiones aereas. La sublimidad del genio me abre sus tesoros, y el corazon sus arcanos. Mis ideas son puras, como el sueño de la esposa, y mis reflexiones graves como el pajaro del desierto, magestuosas como la nube que se alza en una atmosfera cristalina, y elevadas como las contemplaciones del hermitaño."

¿ No es lastima que la pobre lengua de Castilla se vea condenada a estas arlequinadas tan indignas de su decoro? ¿ Y el estilo de la carta que acabamos de citar no es poco mas o menos el de la mayor parte de los escritores que manejan en el dia el habla de Leon y de Argensola? ¿ Que hubiera dicho Lope de Vega si hubiera alcanzado estos tiempos? Sin duda, su musa se hubiera desatado en un soneto no menos acre que el siguiente, en que tan donosamente se burló del gongorismo:

Cediendo a mi descredito anhelante,
La mesticia que tengo me defrauda;
Y aunque el favor laconico me aplauda,
Preces indico al celestial turbante.
Ostento al movil un mentido Atlante;
Hurtome al Lete, en la corriente rauda,
Y al candor de mi sol, eclipse en cauda,
Ajando voi mi vida naufragante.
Afecto aplausos de mi intonso agravio,
En mi valor brillante, aunque tremendo,
Libando intercalar gemino labio.
¿ Entiendes, Fabio, lo que voi diciendo?
¿ Y como si lo entiendo? Mientes, Fabio,
Que yo soi quien lo digo, y no lo entiendo.

Esta disgresion nos ha alejado mucho del diablo. En nuestras profundas investigaciones

sobre esta grave materia, hemos descubierto que el juego designado con este nombre en Europa, trae su origen de la China, y no lo decimos por ostentar una vana erudicion, sino para instruccion de nuestras lectoras, a quienes aconsejamos no usen de esta diversion en aposentos donde haya espejos, porcelanas, ni otros obgetos quebradizos, porque puede tener sus inconvenientes.

El mueble principal del juego es una pieza de madera hueca, compuesta de dos partes que se unen en un cuello estrecho, de la misma figura que los vasos de cristal que sirven para los reloges de arena. El jugador tiene en cada mano un pedazo de madera de una toesa de largo: de un palo a otro hai una cuerda, en que se coloca el diablo, por su parte mas angosta. Toda la habilidad consiste en manejar de tal modo los palos, que el diablo corra por la cuerda en perfecto equilibrio, hasta que adquiere bastante para ser arrojado a una gran altura, volviendo a caer en la cuerda.

Es circunstancia indispensable que las dos partes mas gruesas tengan cada una un agugero del diametro de cuatro o cinco lineas, por donde el aire se introduce formando un ruido a manera de silvido de huracan. El ruido es la

sàlsa de muchas diversiones, y por lo comun, la divisa de los que creen valer mucho, y valen poco: sobre lo cual, y para concluir este articulo con algun documento moral, copiaremos una fabula que ha visto ya la luz publica.

De una torre vino abajo,
Con su cuerda y su badajo,
Cierto ruidoso esquilon;
Y convertido en cañon,
Fué a ser, en la dura guerra,
El espanto de la tierra.
Terminada la campaña,
(Vicisitud bien estraña)
Por capricho de la suerte,
Un fundidor la convierte
En cencerro de pollino.
¿ No te quejas del destino ?
El asno le preguntaba;
Antes tu rumor causaba,
Desolacion o alegria,
Hoi en la pobre alqueria,
Sirven tus golpes groseros,
De guia a mis compañeros.
Asi el hado lo dispuso;
(La esquila al asno repuso)
Mas no me va mal, querido,

Porque al fin meto ruïdo.
Como el cencerro hai algunos,
Bulle-bulles importunos,
Que en incansable egercicio,
Mudan de puesto y oficio,
Salen, entran, suben, bajan,
Corren, disputan, trabajan;
Y—perdonenme la pulla;
Solo quieren meter bulla.

LA CARRERA.

No es nuestro animo proponer a nuestras discipulas el egemplo de las doncellas espartanas, que no se desdeñaban de presentarse en el circo, a guisa de intrepidos atletas, de un modo poco analogo al decoro y la reserva, que son prendas inseparables del bello sexo. Tampoco les aconsejamos, al recomendarles el egercicio de la carrera, que se den a el, llegada aquella edad en que las gracias no pueden ser infantiles, porque necesitan que las cubra el velo del pudor. La naturaleza ha proporcionado de tal modo los recursos a las necesidades, como las fuerzas a los fines, y los medios a los resultados. En la niñez es util la carrera, como lo es el egercicio moderado en la juventud, y el reposo en la enfermedad. El cuerpo humano necesita de preparacion en un periodo de la vida, de conservacion en otro, de reparacion en el siguiente. La carrera da soltura a unos organos tiernos, dispuestos a recibir la buena o mala direccion que les den las circunstancias. Los

miembros se mueven en todos sentidos, se apoyan con fuerza, se agilitan y robustecen. La sangre circula con mas prontitud, el pulmon trabaja con mas frecuencia ; enfin, la que corrió niña, andará joven, y la pereza no encadenará el juego de sus articulaciones, ni el mal habito borrará la gracia de sus actitudes.

Las preocupaciones goticas de nuestros antepasados egercian, hasta en las acciones inocentes, el mas barbaro despotismo, y como este tiene por natural propension la opresion de los debiles, la debil infancia era la victima inocente en que descargaban sus golpes la rutina ciega, la opresion injusta, y el zelo indiscreto. De aqui nace aquella nimia regularidad con que se han querido reglamentar todos los pasos de una edad tierna, como si se le quisiera dar el prematuro ensayo de los males que la aguardan. Hidalgos ha habido que hubieran considerado como un deshonor de su alcurnia, el que uno de sus hijos hubiera echado a correr por medio de un prado, como el mas humilde plebeyo. Tomabase entonces el entonamiento por la dignidad, y la llaneza por degradacion. El niño debia ser esclavo, para que fuese tirano despues ; porque tal es el progreso invariable de las cosas. Tambien hai elasticidad en el hombre moral. El que ha gemido bajo la cadena,

la impone a los otros cuando puede; porque las pasiones son como el aire que respiramos, que estalla cuando se comprime.

¿ Queremos educar acertadamente ? Sigamos los pasos de la naturaleza, que a buen seguro, nunca nos engañará. Demos un giro conveniente a las inclinaciones que ella misma dicta, y evitaremos que tomen un giro vicioso, contrario a los fines que ella misma señala. El niño desea correr, cantar, hacer ruido, porque siente una superabundancia de vida que propende a esplayarse. No en vano se dijo que la niñez es la primavera de la existencia, epoca de vivificacion y de energia, en que el calor excita los jugos, y pone en movimiento los organos.

Calderon tubo una idea mui filosofica cuando puso por heroe de una de sus mas famosas comedias, a un principe esclavizado en su juventud, que el primer uso que hace de la libertad es echar a un criado por la ventana. Tal es la indole del genero humano.

Dejad correr a vuestras hijas, madres cariñosas; dejad que trisquen, y que rueden sobre la yerba, y que caigan, y que gozen de una prerrogativa que mui en breve les arrebatarán los años. Dadles holgura, ya que no pueden hacer de ella sino un uso inocente y saludable. Seales dado abandonarse a la feliz ignorancia

en que viven de la sociedad, y de sus leyes. Todo se vicia, todo se transtorna, todo se pervierte si se quiere apresurar èl fruto, cuando la flor no ha acabado de desplegarse. Si pretendeis dar a la niñez las prendas de la juventud, el pudor sera hipocresia, la gracia sera afectacion, la prudencia sera gazmoñeria y cautela. Todo consiste en la madurez, ha dicho el mayor de los poetas*, y ha dicho una verdad que ¡ ojalá tuvieran presente los que quieren hacer a los otros felices!

Aora que no nos oyen los familiares del Santo Oficio, me atreveré a aconsejar a los que tienen a su cargo la educacion de la juventud, que lean cierto librito intitulado *Emilio*, en que hallarán comentadas con la mas irresistible elocuencia las verdades que acabamos de indicar. Esta obra les hara *desaprender* muchas cosas que convendria no haber aprendido.

La estampa adjunta representa el juego, verdaderamente gimnastico, de *la Candela*, o *las Cuatro esquinas*, que no se puede jugar sin correr, y que por consiguiente no está fuera de su lugar al frente de este articulo.

* Ripeness is all.—SHAKESPEARE, KING LEAR.

EL CANTO.

Considerado como egercicio, y no como arte, ni como habilidad, el canto forma parte esencial de la educacion fisica. Asi lo entendió Platon, y asi lo practicaban los Griegos. En el magnifico establecimiento gimnastico fundado y dirigido en Paris por el Sr. Amoros, el primer egercicio de las lecciones diarias es el canto unisono.

La madre que, siguiendo el facil sendero de la rutina, quiere hacer de su hija una muñeca organizada, no tiene mas que comprar un piano, y tomar un maestro que despues de las escalas y las posturas, enseñe a su discipula el *Nel cor piu non mi sento.* Al cabo de dos o tres años de fastidio y lagrimas, la pobre criatura sabra cantar maquinalmente dos o tres cabatinas, tocar otras tantas contradanzas, o cuando mas alguna sonata de Pleyel, o las variaciones del Marlborough. Irá a la tertulia; la convidarán a dar una muestra de su talento: se hará de rogar, quejandose de la tos y de la ronquera,

y al fin aburrirá al auditorio con sus desentonos y gorgoritos. La madre se quedará mui horonda, y mui persuadida de que una joven tan bien educada no puede menos de encontrar excelentes partidos.

No es este el canto que nosotros aconsejamos a las jovenes que quieran afirmar su voz, perfeccionar su oido, y fortificar el pulmon. Este organo, como todos los del cuerpo humano, requiere uso y egercicio ; no de otro modo podrá aprovecharse de toda la plenitud de sus facultades, de toda la estension de su alcanze. Por la inaccion se llega a perder el uso ; la accion moderada lo facilita y mejora.

En la edad tierna conviene cantar al aire libre, cuando la atmosfera está seca y despejada. El esfuerzo que hacen el pecho, la boca y la garganta, da entrada en el pulmon a mayor volumen de aire, que el que está acostumbrado a recibir por la respiracion ordinaria ; y como este aire es puro, vivo y elastico, no puede menos de dar vigor y flexibilidad al organo que lo admite. La voz se sostiene durante mucho mas tiempo, y en tonos mas altos, en un espacio vasto y descubierto, que en un aposento estrecho y cerrado, porque el aire cargado de emanaciones se respira, y, si es licito decirlo, se

maneja, con mayor dificultad que cuando es puro y ligero.

Esta especie de enseñanza musica es enteramente desconocida de las naciones modernas, porque la existencia artificial que nos han formado las preocupaciones de toda clase que hemos heredado, y que procuramos aumentar de dia en dia, nos alejan cada vez mas del verdadero bien estar, cuyo principal ingrediente es el completo uso de nuestras facultades. Cantamos para lucir, y el unico goce que nos proporciona el canto es la satisfaccion de una vanidad pueril y mezquina. El labrador que sigue él paso tardío de los bueyes, canta sin saber por que, pero disfruta de un placer verdadero. La naturaleza le manda imperiosamente que cante, como que se repose cuando el cansancio lo abruma. Satisface una necesidad, obedece a un impulso, y a veces envidiarian su tono y su alcance los mas celebres cantores de Italia.

Seria muy facil dictar reglas seguras para practicar una enseñanza sencilla, conforme al tipo infalible de la naturaleza. Convendria, por egemplo, que las jovenes aprendiesen alguna melodia facil y agradable, en que recorriesen insensiblemente todas las notas de su cuerda, desde la mas baja hasta la mas alta;

apoyandose en algunas, haciendo que se sostuviesen en ellas, y que esparciesen, sin desentonarse, toda la plenitud de la voz. En seguida se irian graduando las dificultades, en terminos que las notas prolongadas fuesen las mas dificiles, esto es, las de las dos estremidades del diapason. Acostumbrados los organos a estos esfuerzos, y el oido a estas impresiones, podria pasarse al conocimiento teorico, sin exasperar desde luego la memoria y la imaginacion con voces exoticas, que no pueden esplicarse por medio de definiciones, y que nunca dan ideas esactas, y correctas; sino analizando lo que se ha hecho, dando los nombres a medida que se conocen las cosas, por ultimo, alejando todo aparato dogmatico, y toda dificultad cientifica.

Una nota hace en el oido una impresion diferente de la que otra nota hace. El primer paso debe ser, pues, que la discipula se dé cuenta a si misma de esta diferencia y asi llegará a conocer sin trabajo la teoria de los intervalos. Del mismo modo, debe percibir la diferencia de tiempo que se emplea en sostener dos notas de distinto valor, y de aqui la teoria del compas. Asi es como la Musica *gimnastica*, puede conducir insensiblemente a la Musica *artistica*.

El canto unisono de muchas voces es un egercicio que debe preceder a toda idea de armonia y de acompañamiento, por la misma razon que antes de saber bailar, es necesario saber tenerse derecho. Es dificil que no se perfeccione la sensibilidad, o el *tacto* del oido, cuando se oyen muchas voces que cantan al mismo tiempo la misma nota, y cuya menor discrepancia produce un efecto desagradable. El unisono, por otra parte, ocasiona impresiones quizas mas profundas aunque no tan variadas como la armonia. Los Griegos no tenian otra musica, y es sabido que la musica en Grecia hizo prodigios. Un conjunto de voces infantiles en un canto unisono, grave, magestuoso, conmueve todos los sentimientos del corazon, de un modo irresistible. Cuando los niños, y niñas de las escuelas de caridad de Londres, se reunen en la catedral de San Pablo a dar gracias a Dios, por el beneficio de la educacion que estan recibiendo, y cinco o seis mil voces angelicas entonan el himno de gratitud, no hai hombre sensible que, al oirlos, no derrame lagrimas de ternura.

La practica habitual del canto *gimnastico* produciria ademas una ventaja importante a los padres, y maestros. Facil sería conocer por

medio de este egercicio cual joven tienen disposiciones felices para la musica, y cual carece absolutamente de ellas. Con esto se evitaría la moda ridicula de dar maestros de musica indistintamente a todas las jovenes, consultando mas bien la vanidad, o el bolsillo de los padres, que la aptitud de la naturaleza, como si las artes no necesitasen una organizacion particular, y un gusto tanto mas seguro y delicado, cuanto mas se parece al instinto, y cuanto menos depende de las reglas.

Ya que hemos venido a hablar de una de las habilidades mas comunes en la educacion moderna, seanos permitido dar un consejo a las que han adquirido en ella alguna destreza y perfeccion. La moda ha generalizado la enseñanza de la musica en el bello sexo, y la moda proscribe enteramente su uso, pasado cierto periodo en que parece satisfecha toda la ambicion de la muger. Como si solo adquiriera gracias y talentos para cautivar al hombre que se digna hacerla su compañera, apenas ha logrado este triunfo, cuando abandona de golpe los medios de que se ha servido para lograrlo. Semejante a un conquistador insensato que no se cura de conservar los pueblos que ha sometido, y que embriagado por la victoria, no trata

de asegurar su fruto, la muger olvida que nada es tan ligero como el amor, y que es infinitamente mas dificil consolidar una obra que empezarla. Quizas espera que las cualidades morales basten para mantener una union eterna; quizas se imagina que una conducta irreprensible, una moderacion inalterable, una fidelidad a toda prueba son los mayores preservativos contra las vicisitudes del cariño, y la inconstancia de los afectos. Por desgracia no es asi, y la razon no es la unica e invariable regla del corazon del hombre. Tan aspero es el sendero de la vida, que si no se procura recrear la imaginacion del viagero con puntos de vista agradables, ocultandole diestramente los rodeos, las cuestas, y los precipicios, harto será que no se exaspere y aburra en medio de la jornada. Las artes son los mas eficaces recursos que pueden emplearse para abreviar y hermosear el camino. Ellas se apoderan de la imaginacion, y de los sentidos; egercen el gusto, y el raciocinio; distraen, si no calman, y suavizan las pasiones; ablandan los sentimientos, y abrevian el curso del tiempo, que a veces suele caminar con pasos mui lentos, y conducir al hombre a los mas peligrosos estravios.

Otra consideracion mui poderosa debe inducir

a las jovenes a cultivar las perfecciones que han adquirido por medio de la educacion. Llegarán a ser madres, y podrán comunicar a sus hijos, sin el ministerio de un hombre estraño y mercenario, los elementos de las artes que cultivan. ¿Qué enseñanza puede haber mas poderosa, mas facil, mas conforme a la naturaleza? ¿Quien puede suavizar las asperezas de la educacion con mas interes, con mas eficacia que una madre? La especie de sacerdocio que egerce en el templo de las virtudes domesticas, da una fuerza irresistible a sus preceptos. Su provida vigilancia sabe proporcionar los estimulos, y las recompensas. Su amor ingenioso le dicta los medios de conseguir, sin penosos esfuerzos, los mayores resultados.

Asi desde la cumbre
Del dorado zenit, la exelsa via
Traza el padre del dia.
De los seres la inmensa muchedumbre
Benefico animando,
Con influjo potente.
Ora de luz el candido torrente
Sobre el globo derrama;
Ora la activa llama
Vela con parda nube. Ser y vida
Dó quier esparce, y a existir convida.

LA GALLINA CIEGA.

Como todos los juegos de agitacion y de retozo, el de la Gallina ciega es uno de los favoritos en las partidas de campo. Las jovenes se dan a él con toda la alegria, y el feliz abandono de su edad, y tal vez las contempla a un lado, envidiando su jubilo y su inocencia, el hombre grave y de negocios, que, en los que tiene a su cargo, no hace mas que jugar a la Gallina ciega. Imagen de nuestras pasiones, la benda cubre los ojos de la que, puesta en medio de sus compañeras, atrapa a la que puede, despues de haber dado muchas vueltas en valde, y de haberse hallado proxima a caer muchas veces. Asi nos ciegan los deseos, y nos hacen apoderar de lo primero que se presenta para satisfacerlos, despues de habernos conducido de precipicio en precipicio.

Como esta ceguera moral es una enfermedad universal y estacionaria del genero humano, no es estraño que en todos los siglos, y en todas las naciones, se hayan quejado, y continúen



quejandose los hombres de la desigual distribucion de los bienes y los males. Lo que puede, en cierto modo, consolarnos, es que la misma desigualdad que reina en los dones de la sociedad, se advierte en los de la naturaleza: por esto los antiguos habian puesto una benda en los ojos a la Divinidad, que, segun ellos, dirigia el repartimiento de la ventura y de la desgracia.

Cuando da la Fortuna,
Con manos indiscretas,
Claro ingenio a la hermosa,
Necedad a la fea,
Salud al millonario,
Y al mendigo jaqueca;
Cuando vierte a raudales,
Ventura y opulencia,
Al que de sus hermanos,
Los males no consuela,
¿ No está jugando entonces
A la gallina ciega?
　Cuando sienta en los tronos,
El vicio y la pereza,
La ambicion y el orgullo,
La condicion proterva,
Mientras que da a Silvano
Zelo, tino, prudencia,

Para que en las montañas,
Lleve a pastar ovejas,
¿ No está jugando entonces,
A la gallina ciega?
  A su voz destructora,
Cuando yacen por tierra,
Las aras de Palmira,
Las metopes de Atenas;
Cuando del gran Dario
Da la esplendente herencia,
Al estupido esclavo
De un barbaro Profeta,
Y de un hidalgo inutil
La casa solariega,
Apesar de los siglos,
Inmudable conserva,
¿ No está jugando entonces
A la gallina ciega?
  Mas no: que bajo el brillo,
De la mansion excelsa,
La odiosa envidia esconde,
Sus lívidas culebras.
La ambicion atosiga,
Los zelos atormentan
Al que de sus favores,
Colmó la instable Dea;
Mientra el techo pajizo,

De la choza modesta,
Reposo, paz, virtudes,
Serenidad hospeda.
Tus decretos, Fortuna,
Los hombres reverencian,
Que no juegas entonces,
A la gallina ciega.

OTRO JUEGO.

La estampa adjunta representa uno de aquellos juegos, tan frecuentes en las tertulias españolas, y conocidos bajo la denominacion general de juegos *de prendas.*

Puestas en circulo las jugadoras, una de ellas, a quien ha tocado la suerte, se oculta en un rincon, de donde no pueda ver lo que hacen las otras. Entonces se toma una prenda, y se da a otra jugadora, la cual procura ocultarla, afin de que la *protagonista* no sepa en que manos se halla. Viene esta y se coloca en medio del circulo para adivinar quien tiene la prenda, la cual pasa de una a otra, siempre con la misma precaucion, y con el mismo disimulo. Si consigue descubrir la prenda, la que se ha dejado sorprender se coloca en medio, y a su vez es condenada al mismo trabajo. Hai pocas cabezas bastante firmes para resistir las continuas vueltas a que este juego obliga.



OTRO JUEGO

EL BAILE.

Condenar esclusivamente el baile, sin modificacion, sin restriccion, sin indulgencia en favor del sexo ni de la edad, seria una severidad indisculpable, sobre todo en el estado presenté de las sociedades cultas, en las cuales este egercicio forma una de las diversiones mas comunes, y es al mismo tiempo uno de los medios adoptados para habituar el cuerpo a la rectitud de la posicion, y a la gracia de los movimientos. El baile tiene otras ventajas no menos preciosas. La agitacion que produce, pone en movimiento la sangre, y todos los humores; proporciona una transpiracion igual; recrea, y alegra la imaginacion, y en las reuniones numerosas, que son consecuencias necesarias de la civilizacion, y de la suavidad de las costumbres, llena el tiempo que quizas sin su ausilio se consumiria en las horribles agitaciones del juego, o en las inhumanas hostilidades de la satira, y de la murmuracion. Con todos los inconvenientes del baile, segun

se usa comunmente en el dia, es mil veces preferible a estos dos grandes azotes de la moral, del reposo de las familias, y del honor de los ciudadanos, y aun en la linea intelectual, el baile es infinitamente mas digno de los seres dotados de razon, que los azares de una carta, y que los sarcasmos que destruyen en un momento cuanto hai mas precioso entre los hombres.

Pero estos elogios suponen una condicion indispensable, sin la cual, lo que es origen de alegria, de salud y de diversion, puede convertirse en manantial de desventuras. La moderacion; esta debe ser la primera regla del baile, como de todas las acciones humanas. Ella nos enseña a no abusar de nuestras fuerzas; a no sacrificar al placer, la salud, la tranquilidad, y el orden; a observar en toda nuestra conducta las reglas de la moral, y de la decencia; enfin a no convertir en ocupacion seria lo que tan solo es una distraccion momentanea, consagrando a frioleras agradables las facultades intelectuales que nos han sido dadas para fines mas nobles, y el tiempo, que con tanta rapidez huye, y de que tanto podemos aprovecharnos.

El baile, como todos los egercicios violentos, conmueve el sistema nervioso; y egerciendo

este tan poderoso influjo en las funciones del cerebro, puede trastornarlas, desordenarlas y destruirlas, si se sacuden con exeso los nervios, y si se provoca en ellos el abatimiento que sucede al estremo del cansancio. En muchas tribus de salvages han observado los viageros que el baile guerrero produce una especie de furor, cuyos accesos suelen terminar con la convulsion, y con la muerte. En Persia hai una danza particular que produce sintomas algo semejantes a estos*, y cualquiera que haya bailado mucho podra observar, que despues del baile, reina cierto desorden en las ideas, que puede graduarse con nuevos abusos, y llegar a ser una verdadera enfermedad.

Por esta razon, es preferible la contradanza francesa, o cuadrilla, a todos los otros generos de contradanza en que los que bailan se colocan en filas paralelas. En la cuadrilla, los movimientos son mas pausados, y mas decentes; la disposicion es mos ordenada, y metodica; los encontrones, codazos, tropiezos, y caidas tan

* Vease acerca del baile de los Persas, la descripcion que se da de ellos en el tomo ii de la Descripcion abreviada de Persia, escrita en ingles por F. Shoberl, traducida al castellano por J. J. de Mora, y publicada por R. Ackermann, 101, Strand, Londres.

comunes en los rigodones, y escocesas, no pueden verificarse sino por la estrema ignorancia de los que bailan; por ultimo, el numero limitado de figuras interrumpe el baile a tiempos convenientes, y evita que se prolongue segun el capricho de los danzantes.

No son estas solas las ventajas de la cuadrilla. Los pasos necesarios en ella, son algo mas elegantes que el semitrote de las contradanzas paralelas. En estas es inevitable la confusion, porque no es señalado el numero de las parejas, y muchas veces sucede que las ultimas, despues de haber estado una hora en pie, tienen que retirarse sin bailar, porque la contradanza ha dado fin, antes de tocarles su turno.

En la contradanza paralela las parejas se amontonan sin simetria; sin guardar distancias, y dejando entre las dos lineas, una calle estrecha, en que apenas puede moverse la pareja danzante. En la cuadrilla, las ocho, o diez y seis personas que la componen, se colocan en cuadro, dejando suficiente ambito a los que bailan para moverse sin estorvo ni incomodidad.

En la contradanza paralela lo mismo luce el mas consumado bailarin, que el mas ignorante y torpe; los espectadores no pueden observar a los que bailan en la masa informe en que se

aglomeran; por consiguiente no es necesario ni tenerse derecho, ni medir los movimientos, ni procurar hacerlos con gracia, y soltura. Todo pasa con tal que se hagan las figuras. En la cuadrilla, todos los espectadores pueden fijar la vista en ella, y seguir sus movimientos, y apreciar el merito de los que sobresalen. En ella no caben descuidos. Es necesario observar la mayor decencia, el mayor aplomo, y tener presente que hai muchos testigos, y que nada se perdona a los que quieren divertirse, divirtiendo a los otros.

Nunca seran demasiadas las precauciones que se tomen para evitar los inconvenientes de una transicion repentina de una atmosfera caliente a una fria. Nuestras lectoras nos permitiran que entremos en algunos pormenores cientificos, dirigidos tan solo a la conservacion de su salud.

Hai en la naturaleza una sustancia invisible, universalmente esparcida, puesta en continuo e incesante movimiento; cuyas sutilisimas particulas animan toda la naturaleza, vivifican todos los seres, desarrollan sus germenes, promueven su crecimiento, y evitan que la maquina inmensa de la creacion se convierta en una masa muerta, inmovil y helada. Esta sustancia se

llama *calorico*, y *calor* la sensacion que produce en el cuerpo humano.

El calorico, por consiguiente, es necesario a la vida del hombre, porque sin él la sangre, cuya circulacion pone en movimiento toda la maquina, sería una sustancia tan dura como el hielo del polo. Los pulmones estraen de la atmosfera el calorico que les es necesario, lo comunican a la sangre, y esta lo propaga a todas las partes del cuerpo. Pero el calorico tiene la propiedad de aumentar su intensidad, y su fuerza por medio de la agitacion; de aqui nace que si se restrega una mano con otra, estando las dos secas, resulta mayor calor que el que antes tenian. Asi, pues, el movimiento del baile da a la atmosfera de la pieza en que se baila, mayor cantidad de calorico, que si los concurrentes se hubieran estado quietos en sus sillas. Las consecuencias naturales de esta disposicion son que la sangre circula con la mayor rapidez, que la respiracion se agita, que los nervios se conmueven, y que los poros se abren en terminos de poder ser afectados por la menor impresion, y por la mas imperceptible mudanza de temperatura.

Aora bien, si en este estado critico y peligroso, una joven imprudente sale inmediata-

mente de la sala del baile a una pieza mas fria, si se coloca en una corriente de aire, o si bebe cualquier liquido frio ¡cuan funestas no deben ser las consecuencias! Todas las partes de su maquina pueden recibir en aquel momento mil golpes mortales. La transpiracion puede interrumpirse de pronto; los nervios pueden contraerse de un modo violento; el pulmon puede ceder a la fuerza de la impresion, y perder de un todo su juego. De aqui los reumas, la epilepsia, la paralisis, la tisis, la consuncion, la muerte.

Paseandose el que esto escribe en el cementerio de una de las primeras ciudades de Europa, vió con asombro y terros este epitafio:

AQUI YACE
EMILIA DE . . . .
MURIO
DE 16 AÑOS,
VICTIMA DE LA MODA.

Esta desgraciada criatura, hallandose en un baile, y acabada la ultima contradanza, salió al patio, y tomó el coche, sin ponerse siquiera un pañuelo, y sin haberse precavido en manera alguna. Veinte y cuatro horas despues estaba en la eternidad.

Hasta aqui llegan nuestras observaciones

sobre la higiene del baile. Pasemos aora a la parte moral.

No hai duda que el baile en si mismo es un egercicio tan inocente como el pasearse. Si deja de serlo es por las circunstancias accesorias. Como estas pueden ser infinitas, nada diremos de las que pueden emponzoñar el baile como pueden emponzoñar todas las demas acciones de la vida: nos limitaremos a las que son inherentes a la diversion misma.

Hai dos especies de baile. El uno que consta de un sin numero de pasos, y posturas puede ser llamado, teatral. A esta clase pertenecen aquellos que se egecutan por una o dos personas. El otro que llamaremos *social*, es el que se egecuta por muchas personas, con un pequeño numero de pasos y de figuras. De este genero son el vals, y todas las especies de contradanza.

Aora bien, por mas que lo sientan las aficionadas al bolero, al fandango, a la cachucha y a la gavota, nos atrevemos a decir que esta clase de baile no es el que corresponde a mugeres modestas y virtuosas. Seran sin duda modestas, y virtuosas todas las que lucen estas habilidades; mas no por esto dejará de ser cierto que su modestia, y su virtud se hallan en un continuo peligro.

El primer inconveniente que traen consigo estas habilidades, es el poderoso estimulo que dan al amor propio, pasion inestinguible, o por mejor decir, energico instinto del corazon humano, la unica de nuestras propensiones en que no hacen mella ni la edad, ni los accidentes de la vida. Desde que una jovencita empieza a sobresalir en estos egercicios, empieza al mismo tiempo a recoger a manos llenas el tributo de la admiracion, y de los aplausos de los parientes, y de los amigos. Asi se emponzoñan los sentimientos, y se introduce en el alma el deseo de lucir, y con el, el despecho que causan la rivalidad, y el merito ageno. La infeliz a quien se han dado estos principios practicos, no tarda en aplicarlos a toda su conducta. Acostumbrada a llamar la atencion, nada le será tan duro como permanecer en la oscuridad; acostumbrada a los vivas, y a las palmadas, nada agriará tanto su corazon como el ser testigo de los vivas, y de las palmadas que se dan a otras. De este modo, un corazon inocente, dispuesto a alimentar sentimientos suaves y benevolos, coge el fruto prematuro del odio, y de la desesperacion, y aprende a aborrecer, antes de saber amar. Con estas odiosas disposiciones, se desarrollan

todas las que le son analogas: el mal humor, el espiritu de contradiccion, la indocilidad, la repugnancia a las occupaciones utiles, la necesidad de continua disipacion, y el fastidio de si misma, que es la muerte del alma, y el enemigo irreconciliable de todas las ideas elevadas, y generosas.

Lo que debe naturalmente seguir a estas disposiciones en las epócas sucesivas de la vida, se adivina facilmente. Todo se liga en la existencia moral del hombre, terreno fecundo en germenes dañados, y en que los esfuerzos de la razon y de la prudencia deben aplicarse, con incansable anelo, a estinguirlos, no a fomentarlos.

El hombre que ha frecuentado la sociedad, no necesita de mas que de acudir a su memoria, para hallar innumerables egemplos que confirmen cuanto llevamos dicho. Pase revista a todo lo que ha visto en este genero, y diga si ha visto muchas jovenes de las que se han distinguido en las tertulias por esta clase de habilidades, convertidas en buenas esposas, madres tiernas, y amigas seguras.

Si las mugeres supieran cuan inapreciable es la modestia, y cuanto ganan en el aprecio de los hombres cuando en vez de mendigar adoraciones y aplausos, se cubren con el velo del

pudor, y dejan que su propio merito las denuncie, harian por especulacion y calculo, lo que muchas no hacen por razon, y por convencimiento. Un poeta de la antiguedad espresó esta idea en unos versos que imperfectamente traducidos dicen: —

Como en la cerca umbria
Del huerto retirado,
Abre a la luz del dia
Timidamente el caliz sonrosado,
La flor modesta, y solo al aura leve,
Su hermosura confia,
Y a desplegar se atreve,
Solo en la noche el virginal tesoro,
La doncella inocente,
Con placido decoro,
Del velo del rubor ciñe la frente.
En su seno tranquilo,
Halla virtud asilo;
La livida calumnia en tanto asesta
Su ponzoña funesta,
Contra la ilusa que al aplauso aspira,
Y mil esclavos a sus plantas mira.

EL PASEO.

Ven a la vega, Celina,
Ven que ya del orizonte,
Pinta el sol el vasto giro,
Con vistosos tornasoles.
Ven que ya las auras templan
Del estio los rigores,
Y el labrador fatigado,
Los lentos bueyes recoge.
Todo a gozar te convida
Que todo goza en el orbe,
Y tu que tanto mereces
No has de ser quien menos goce.
Siente esos alitos puros,
Que exalan selvas y bosques,
Esa inefable delicia
Que el malvado no conoce.
Libra tu pecho inocente,
A placeres que no estorven,
Ni esperanzas criminales,
Ni tormentos roedores.
¿ No ves como se delizan,

Por los costados del monte,
Los cristales de una fuente,
Modestos y triscadores?
Vamos a su verde orilla
Sombreada de altos robles,
Que desde ella se descubren,
Los palacios de la corte.
De lejos los miraremos,
Porque no nos emponzoñen
Mas de cerca, los alientos
De viles aduladores.
Despues al humedo valle
Bajaremos, donde corren
Esos mismos arroyuelos,
En mas apacibles bordes.
Y ora entre languidos sauces
Su puro raudal esconden,
Y ora bulliciosos juegan
Con las guijas y las flores.
Mas abajo, en la llanura,
Despues que su lecho rompen,
Forman un tranquilo lago,
Como duro hielo inmovil.
Feliz asilo, ignorado
De las fieras y los hombres,
Dó solo repite el eco,
Silvidos de ruiseñores.
Nadan en su quieta linfa,

Las ramillas que en la noche,
De sus troncos arrancáran,
Los aquilos bramadores.
Alli, amiga, sobre el cesped
Descansaremos, y entonces,
Veras cual la fantasia,
Se place en dulces errores.
Dejala correr, y deja
Que de la mente se borren
Quimericas esperanzas,
Y perfidas ilusiones.
De la sombra vespertina
Se cubrira el orizonte,
Y las vagabundas cabras
Congregarán los pastores.
Con fresco aliento las auras,
Con nuevo aroma las flores,
Anunciaran que del dia
Las albas luces se esconden.
Tu volveras al asilo
Paterno, sin que te azoren,
Blandiendo el puñal agudo,
Remordimientos atroces.
La inocencia que guiára
Tus rurales escursiones,
En su regazo benigno
Te prepara nuevos goces.



EL INSTINTO FILIAL.

En un colegio de Señoritas, situada en las inmediaciones de Londres, y que se habia acreditado por la excelente educacion que en el se daba, habia una niña de ocho años llamada Rosa, a quien amaban tiernamente sus compañeras y sus maestras, por su docilidad, por la igualdad, y blandura de su caracter, y sobre todo por el afecto y ternura con que hablaba siempre de su madre. El respeto filial es un sentimiento tan noble, y recomendable que, no hai corazon por duro que sea, a quien no inspire el mayor interes el joven, o la joven que lo abriga. La madre de Rosa era una señora viuda, a quien habian obligado a alejarse de la capital los cuidados de un pleito, y que despues de haber tomado todos los informes que su amor y su prudencia le dictaron, resolvió confiar su hija al establecimiento de que vamos hablando. Rosa sintió amargamente esta separacion, mas se sometió a ella, solo porque su madre le dijo que era preciso someterse; y como sabía que

no obedeceria sus instrucciones si se abandonaba al despecho y a las lagrimas, procuró tranquilizarse, se aplicó a los estudios que se le prescribieron, y tomaba parte en los recreos y juegos inocentes de sus compañeras.

Ya hacia mucho tiempo que la madre de Rosa faltaba de su lado, y la pobre niña empezaba a temer que aquella ausencia sería mucho mas larga que lo que habia pensado al principio. Por fin, la Directora del Colegio le dió un dia la feliz noticia de que mui en breve terminarian sus penas, y abrazaria a su madre. Rosa llena de jubilo solo pensaba en aquel feliz momento que tanto habia deseado, y para dar un nuevo testimonio de su afecto filial, se aplicó con mas anelo al estudio, y procuró ponerse en estado de que no pudieran desconocerse sus adelantos.

Una tarde, a la hora de la recreacion, Rosa jugaba con sus compañeras en el jardin. Entre varios egercicios en que habian pasado el tiempo, fue uno de ellos el juego bastante conocido, que consiste en hincarse de rodillas, ocultando la cabeza de modo que sea imposible ver a las personas que estan detras, y adivinar quien es quien da un golpe en la espalda. Tocóle a Rosa su turno, y se dispuso en los terminos que exigen las reglas del juego. Va-

rias compañeras la tocaron, mas ella no acertó con sus nombres. En este estado, se presenta su madre que acababa de llegar al colegio, y que habiendo oido ruido en el jardin, pasó a el en derechura para tener la satisfaccion de ver mas pronto a su hija. Para sorprenderla mas agradablemente, haciendo seña a las otras que no la descubriesen, se acercó de puntillas, y como si fuera una de las personas que habian tomado parte en el juego, dió blandamente un golpe en la espalda de su hija. Sea que esta hubiese notado el movimiento que habian hecho sus amigas cuando su madre se presentó, sea que el deseo de ver a esta le hubiese hecho creer que aquella mano era la de su madre, apenas la sintió, esclamó enternecida: "Ya sé quien es; no puede ser otra que mi madre," y al punto se arrojó en sus brazos, deshecha en lagrimas, mientras la observaban enternecidas todas las que presenciaban esta escena interesante.

LA MUCHACHA VARONIL.

Cuando hemos recomendado a las jovenes los egercicios corporales que tan poderosamente pueden contribuir a la conservacion de su salud, y de su agilidad, no ha sido nuestro animo convertir estas practicas en ocupaciones esclusivas de un sexo, cuyas funciones esenciales lo llaman a la vida sedentaria, y a las virtudes domesticas. Una muger dada a las diversiones que requieren violentas agitaciones, es una monstruosidad tan chocante, como un hombre que solo se ocupa en acicalarse, y en parecer bien. Los inconvenientes que traen consigo semejantes abusos son tan opuestos a la moral como al orden publico. Cada sexo debe moverse en la esfera que le trazan sus respectivas atribuciones. Fuera de estos limites, solo se hallan excesos, dignos de censura, y fecundos en resultados funestos. La historia que vamos a referir, encierra una prueba palpable de esta verdad. Otras podrian presentarse quizas mas positivas, y terminantes; pero hai ideas que solo deben

indicarse, dejando a los entendimientos despejados el cuidado de sacar consecuencias ulteriores.

Camila habia quedado huerfana a la edad de cinco años y desde entonces su educacion habia corrido a cargo de su tio Veremundo, hombre de buen corazon, pero de modales asperas, de limitados conocimientos, y que habia pasado la vida en continuos viages de mar, cuyo resultado habian sido riquezas considerables. Como no estaba acostumbrado al trato, a las diversiones, ni a los placeres sociales que se disfrutan en las grandes poblaciones, se habia encerrado en su casa de campo, con su sobrina, a quien amaba tiernamente, y a quien habia resuelto instituir unica heredera de cuanto poseia. Alli pasaba el tiempo en la caza, en la pesca, en correr a caballo por todas las cercanias, y en otros egercicios semejantes. Como solo habia vivido con los hombres en los azares y peligros de la navegacion, se habia figurado que la fuerza fisica era la mas noble prerrogativa del ser racional, y que la cultura del entendimiento, el estudio, las artes, las ciencias, y las otras perfecciones intelectuales eran efectos de la degradacion de la especie humana, y de la afeminacion, y molicie de las sociedades modernas.

En su sentir, esta doctrina comprendia igualmente los dos sexos, y si en un hombre le fastidiaban la aficion a los libros, el amor a las artes, y el deseo de instruirse, trataba de gazmoñeria y de afectacion, la suavidad, la modestia y el rubor de las mugeres. En tales bases debia fundarse la educacion de su sobrina, la cual desde el principio descubrió una vehemente inclinacion a aprender, y esto era tan contrario a las miras de Veremundo, que trató de cortar el mal en su raiz, y de iniciar a Camila en sus tareas favoritas.

A la edad de nueve años Camila montaba perfectamente a caballo, mataba una perdiz al vuelo, nadaba como un pez, y vencia en la lucha a todos los gañanes del cortijo. Estos progresos llenaron de satisfaccion a Veremundo. Decia que Camila era su digno edecan, y nunca iba sin ella a sus diarias escursiones. Camila a quien la naturaleza habia dotado de una hermosura nada comun, perdió la gracia, y la delicadeza que tanto realce dan a las prendas personales de una muger. Se le tostó el color del rostro, y de las manos; se le endureció el cutis; se le puso aspera la voz, y todos sus movimientos adquirieron cierta dureza, cierta petulancia, que no estaban de acuerdo con sus

hermosos ojos, ni con su angelica sonrisa. Adquirida tan temprano la aficion a las correrias, y a la vida inquieta, Camila no gustaba de estarse en casa, y cuando la intemperie la obligaba a este suplicio, el fastidio y el aburrimiento la devoraban. Apenas sabia deletrear, y la aguja le era un mueble inutilisimo, puesto que no sabia servirse de ella. Los caballos y los perros eran sus compañeros habituales, y mas le gustaba cuidarlos, y jugar con ellos, que tener un rato de conversacion con una persona racional y amable. De esta analogia de ocupaciones resultó el cariño mas entrañable entre Veremundo y Camila. No podian vivir separados, ni, cuando estaban juntos, hablaban de otra cosa, que de las proezas en que se habian distinguido, y de los destrozos que habian hecho en los inocentes gamos y liebres de las cercanias. Asi pasaban los dias de la juventud de Camila, al abrigo, sin duda, de la corrupcion y de la maldad, pero privados de los goces intelectuales, que son los que hacen conocer el precio de la vida, y disponen el alma a resistir los golpes del infortunio.

Ocurrió, entretanto, una desavenencia entre Veremundo y su banquero, y le fue preciso interrumpir el plan de sus ocupaciones, y pasar

a la ciudad en que este sugeto vivia. Su primera intencion fue que Camila lo acompañase en este viage, mas ella le hizo ver que su compañia no podia serle de ninguna utilidad, puesto que el tendria que estar todo el dia fuera de casa, para terminar sus negocios, y que ella entretanto se secaria de aburrimiento en las cuatro paredes de su cuarto. "Fastidio por fastidio, decia, prefiero el que voi a tener aqui, donde a lo menos, puedo correr por el campo, y tirar cuatro tiros." El tio no pudo resistir a tan solidas razones, y emprendió solo su caminata.

Camila se vio sola, y privada de lo unico que podia distraerla. El primer dia de la ausencia de Veremundo, se estuvo toda la mañana en la caballeriza, y por la tarde dió un sin numero de paseos, bostezando, y deseando que llegase la hora de ir a la cama. Al dia siguiente tomó la escopeta y se entretuvo en matar aviones, que eran las unicas aves que se atrevian a volar en las inmediaciones de la casa. Pero ¿ que son aviones para cazadores consumados? Sin embargo, como la escopeta era su unico recurso, resolvió internarse sola en los bosques inmediatos en busca de perdices y conejos. Asi lo hizo muchos dias, volviendo de noche cargada

con el fruto de sus espediciones, y sin tener la menor sospecha de los peligros a que la esponia su imprevision.

Una dia se alejó tanto de los sitios que le eran conocidos, que se halló cerca del mar, y de un castillo de que habia oido hablar muchas veces, pero que no habia visto nunca, porque el tio, por no esponerse a tener que tratar con los oficiales de la guarnicion, no la habia llevado nunca acia aquella parte. Aquel fuerte servia de prision a los reos de Estado, y cuando llegó cerca de sus muros, Camila que no acostumbraba reflexionar, se puso a pensar en los desgraciados que estaban encerrados alli, quizas por toda su vida. Como la aspereza de su vida no habia estinguido la sensibilidad de su corazon, fijó los ojos con inquietud en una estrechisima lucana, que sin duda era la unica luz que recibia algun desventurado. En esto vió un papel en la misma lucana, y que el papel, colgando de un hilo, bajaba hasta el suelo. Camila pensó que se le presentaba una ocasion de hacer una obra de caridad ; tomó el papel, y lo abrió, pero ¿de que le servia su generoso impulso, cuando su ignorancia la privaba de los medios de ser util al que imploraba el socorro de una mano benefica? Camila avergonzada, y

confusa, se retiró al bosque, y sentada al pie de un arbol, trató de descifrar aquel billete misterioso. Su contenido era el siguiente:—

"Si un alma compasiva recoge este papel, procure facilitar algunos libros a un desgraciado e inocente anciano. Mañana a esta misma hora habrá un canastillo pendiente de esta ventana. Sobre todo, silencio."

Esto decia el papel, mas Camila no pudo entenderlo sino a medias, y formó la resolucion de complacer al anciano, suministrandole lo que pedia. "¡Si yo supiera escribir! decia. ¡Con cuanta satisfaccion pondria un billete entre los libros, ofreciendo a ese pobre, dinero, ropa, y todo cuanto pudiera necesitar!" Volvió a casa pensativa, y por primera vez en su vida, escudriñó todos los rincones a ver si hallaba algunos libros. Pocos habia por cierto en la habitacion de Veremundo, pero aunque pocos, eran muchos mas de los que cabian por la ventana del preso. Fue preciso escoger, y atendiendo solo al tamaño, y de ningun modo al asunto, Camila puso a parte *El nuevo arte de cocina,* dos o tres *Guias de Forasteros,* unas *Tablas de Logaritmos,* y otras preciosidades por el mismo estilo. Al dia siguiente a la hora indicada, el canastillo estaba como lo anunciaba el billete.

Camila puso en el los libros, y los vio llegar a puerto de seguridad. Se retiró mui satisfecha, creyendo que habia proporcionado al anciano los medios de pasar el tiempo agradablemente.

Esta aventura llamó mucho su atencion. "¿Es posible, decia, que los libros sirvan de distraccion y recreo? ¿Es posible que haya quien se divierta leyendo? ¿Y no debo yo envidiar la suerte de los que disfrutan de esta ventaja? Porque si me viese reducida, como pudiera mui bien suceder, a carecer del uso de mi libertad ¿de que medios me valdria para distraer mi imaginacion, y para no morirme de aburrimiento?" Despues se le ocurrió la idea de que el anciano preso, viendo que habia tenido buen efecto su tentativa, podria tener necesidad de otras cosas, y colgar otro billete, y que si este caia en manos de una persona mal intencionada, quizas los resultados serian funestos. Camila no habia pensado nunca en asuntos tan serios, y la aventura del castillo la sacó por primera vez del aturdimiento en que vivia. Pasó con alguna inquietud la noche, y al rayar el dia, ya estaba en el camino de la playa con la escopeta al hombro.

No bien habia llegado a las inmediaciones del castillo, cuando divisó otro hilo, y otra carta,

de que se apoderó inmediatamente. El anciano, en efecto, aunque estrañó sobre manera el inutil ausilio que se le habia suministrado, lo atribuyó, y no se engañaba, a la ignorancia de la persona en cuyas manos habia caido su correspondencia, mas no podia dudar que esta persona se interesaba en su suerte, y pensó valerse de aquella oportunidad para un asunto algo mas interesante que los libros que habia pedido. Con este designio escribió una larga carta, en que referia la historia de sus infortunios, y suplicaba a su desconocido bienhechor, informase a sus amigos, y parientes, que ignoraban si existia, de la circunstancias en que se hallaba, y de las medidas que debian tomar para poner termino a la injusta persecucion de que estaba siendo victima.

Camila se retiró al bosque, como lo habia hecho en la primera ocasion, para trabajar en adivinar lo que se le decia ; pero todos sus esfuerzos fueron inutiles. El anciano habia escrito de prisa, y su segunda carta no era tan clara como la primera. Camila solo pudo entender algunas voces inconexas, y que no le daban la menor idea de lo que debia hacer. Su pesadumbre era tanto mas amarga, cuanto que, por la estension del escrito, y por algunas trazas de lagrimas que en el se veian, inferia que se

trataba de un asunto de la mayor importancia, y en el cual su servicio podria ser mui util. Volvió precipitadamente a su casa; llamó a una criada mui ladina, de quien gustaba mucho, se encerró con ella, y despues de haberle exigido la promesa de que le guardaria el mas inviolable secreto, le mandó leer la carta. Apenas se enteró de su contenido, trató de poner en egecucion lo que se le encargaba. Ines (esta era el nombre de la criada) empezó a escribir a las personas de que la carta hacia mencion, pero interrumpió de pronto su tarea, rompió lo que habia escrito, y declaró que no queria tomar parte en aquella empresa, cuyas consecuencias podian serle funestisimas; que en el castillo solo habia reos de alta traicion, y que toda comunicacion con ellos era un crimen imperdonable; que Camila cometia una imprudencia de las mas graves en dar ausilios a semejantes hombres, y que si continuaba en sus idas, y venidas al castillo, a pesar de la palabra que habia dado, daria cuenta de todo al gobernador, para evitar los males que podrian sobrevenir. En vano empleó Camila las suplicas, y las ofertas: viendo que estos medios eran inutiles, echó mano de las amenazas, y a estas siguio una disputa acalorada entre ama, y

criada, cuyos gritos llamaron la atencion de toda la casa, en terminos que el mayordomo acudio lleno de inquietud, creyendo que habia sucedido alguna desgracia.

Ines, que estaba exasperada por las malas razones de Camila, apenas vió entrar al mayordomo, le refirio menudamente todo lo que habia pasado, y le entregó la carta que habia ocasionado aquella reyerta. El mayordomo era uno de estos hombres frios y limitados, que no saben salir del circulo de sus obligaciones, y que nada conceden a los impulsos de la generosidad, ni a los derechos del infortunio. Al oir el informe de la criada se llenó de pavor, y solo pensó en ponerse a cubierto de todo peligro. Tomó la carta, y declaró que iba a entregarsela al gobernador, como si la casualidad la hubiera hecho caer entre sus manos, asegurando a su señorita que no tomaria en boca su nombre, y pintandole con todos los colores que suministra el miedo, los males que podian sobrevenir a ella, si se descubria la parte que habia tomado en tan delicado asunto.

Es imposible pintar el estado de la pobre Camila despues de esta escena. Por una parte via frustradas sus caritativas intenciones en favor del perseguido anciano, a quien ya miraba

con cariño, sin conocerlo; por otra parte se hallaba humillada y confundida por sus inferiores; y lo que aumentaba su vergüenza, era que esta confusion, y esta humillacion provenian unicamente de su ignorancia. Cuando se quedó sola, todas estas ideas se agolparon a su fantasia, y oprimieron de tal modo su corazon, que derramó un torrente de lagrimas, y se mantuvo todo el dia encerrada en su cuarto.

Pero de pronto se le ocurrió un pensamiento que puso el colmo a su amarga pesadumbre. Reflexionó sobre las consecuencias necesarias del paso que iba a dar el mayordomo, y temio, con justa razon, que el gobernador del castillo, descargase todo el peso de su colera contra el anciano, aumentando todos los rigores de su cautiverio. Ella era la unica causa de estos infortunios; ella era el origen de los nuevos tormentos de que aquel inocente iba a ser victima. Si la casualidad hubiera llevado a los pies del castillo una persona que siquiera hubiera sabido leer ¡cuan diferente hubiera sido el resultado! ¡cuanto hubiera podido mejorarse la suerte del preso!

La melancolia de Camila aumentaba de dia en dia. Sin embargo, su despejado entendimiento, adoctrinado con la leccion que acababa

de recibir, le sugirio la idea de precaverse contra todas las desagradables consecuencias que podria traer consigo su falta de instruccion, y en virtud de estas consideraciones, resolvió aprender a leer y a escribir. Tomó por maestro a uno de los empleados de la hacienda de Veremundo, y como la ausencia de este se dilataba, tubo tiempo suficiente para hacer progresos inesperados. Entretanto, abandonó la escopeta, y raras veces daba un paseo a caballo. A medida que adelantaba en su educacion, cobraba aficion a la lectura. Compró una gran coleccion de libros, y no tardó en esperimentar por si misma lo que antes le habia causado tanta estrañeza: a saber que los libros pueden recrear, y hacer pasar agradablemente el tiempo. Los nuevos habitos que habia adquirido en este metodo de vida eran mas analogos a su sexo, que los que le habia dado la educacion de Veremundo. Sus modales, por consiguiente, perdieron su antigua rudeza; el conocimiento de sus faltas, la hizo timida y ruborosa; en una palabra, el tinte varonil se fue poco a poco disipando, y cualquiera que hubiera observado a Camila en aquella epoca, hubiera echado de ver, que tenia las disposiciones necesarias para ser una muger de merito.

Veremundo estuvo ausente cuatro meses, al cabo de los cuales volvió a su mansion favorita en compañia de un antiguo amigo, con quien habia hecho conocimiento en America, y a quien, habiendolo encontrado casualmente en la ciudad, habia convidado a pasar algunos dias en su hacienda.

Este sugeto, que representaba tener sesenta años, era General, y su aspecto y sus canas infundian cariño y respeto. Veremundo, despues de haber abrazado tiernamente a su sobrina, y de haberla presentado a su amigo, mandó servir la comida, porque la jornada habia sido larga, y le habia aguzado el apetito. Sentados los tres a la mesa, Veremundo echó de ver alguna mudanza en Camila, y la estuvo chanceando acerca de tan rara transformacion. Ella se puso mui encarnada, lo que picó mas y mas la curiosidad del tio. Al fin, con el candor propio de su edad y de su sexo, confesó que habia tenido una prueba convincente de los peligros de la ignorancia, y que habia resuelto no esponerse a semejantes contratiempos, dedicandose al estudio, y esperando que su tio aprobaria sus miras, y le proporcionaria buenos maestros.

" Esa idea, dijo el General, es sumamente

honorifica a la sana razon de V., amable señorita, y yo, que acabo de esperimentar a pesar mio, los males que trae consigo la ignorancia, la exorto a cultivar las bellas disposiciones que le ha dado la naturaleza." Veremundo sonrió al oir estas palabras, como dando a entender que estaba enterado del suceso a que el General aludia. "Cuente V. a mi sobrina, le dijo, su interesante historia, a ver si puede adivinar, puesto que conoce los habitantes de estas cercanias, quien es la persona que tan eficazmente ha contribuido a dar a V. tan malos ratos."

Entonces el General tomó la palabra, y despues de haber referido las causas de la persecucion injusta que le habia sucitado el ministro de la guerra, contó que por orden de este personage, fue encerrado en uno de los mas negros calabozos de la fortaleza. Al oir esta circunstancia Camila se puso de mil colores, pero ¡que no sentiria su corazon cuando por el resto de la historia vino a entender que el General era el mismo anciano a quien ella quiso, y no pudo socorrer! Su corazon palpitaba con mayor fuerza a medida que el General continuaba, y cuando este llegó al descubrimiento que se hizo de su correspondencia por medio de un desconocido en cuyas manos habia

caido su segunda carta, Camila no pudo contenerse, y le preguntó con ansia si de sus resultas lo habian hecho padecer mucho. "Me transladaron, respondió el General, a un calabozo subterraneo: me cargaron de cadenas, y todavia me hallaria en el mismo estado, si la muerte del ministro no me hubiera facilitado los medios de probar mi inocencia, y de salir tiunfante de mi persecucion."

Camila prorrumpió en llanto al oir estas palabras, y cuando pudo hablar, declaró que ella era la unica causa de tantas desgracias, añadiendo que jamas se las perdonaria, y que su recuerdo emponzoñaria todos los momentos de su vida. "Eso seria demasiado, respondió sonriendo el General, especialmente cuando si examinamos la cuestion de cerca, veremos que el verdadero origen de los ostaculos que han impedido a V. entregarse a los generosos impulsos de su corazon, es mi amigo Veremundo, a quien me tomo la libertad de decir que su sistema es mui erroneo."

"Ya lo conozco, dijo Veremundo, y puesto que es demasiado tarde para corregirme, a lo menos no quiero que mi amada sobrina sea por mas largo tiempo victima de mi insensatez. Tome cuantos maestros, y compre cuantos

libros quiera. Yo pago, y ningun dinero empleará con mas satisfaccion que el que gaste en cultivar sus bellas disposiciones."

" Con eso será feliz, repuso el General; porque el escudo contra todos los males es la instruccion, y en vano asestará sus tiros la mala fortuna contra el que tiene en su entendimiento suficientes luces para guiarse en los senderos de la vida."

LA PEREZA.

En un sofa mullido,
Yace Doña Pereza,
Palida y cabizbaja,
Languida y macilenta.
Desayunose en cama,
Vistiose a la una y media,
Recibió tres visitas,
Comió y durmió la siesta;
Y tan aletargada
Quedó de sus tareas,
Que está como ceñida
Con pesadas cadenas.
Entre abiertos los ojos,
Sin orden la melena,
Los brazos abatidos,
La ropa descompuesta.
De cuando en cuando estira
Los brazos, y bosteza;
De cuando en cuando pide
Un vaso de agua fresca.

Fortuna caprichosa
Le aparece risueña:
" Ven, le dice; mis pasos
Sigue; no te detengas."
" Alla voi, le responde,
Voi a vestirme; espera."
¡Esperar! la del humo.
No haya miedo que vuelva.
Ni por esto se apura
La tal Doña Pereza,
De nuevo se reclina
Y acaricia a su perra.
Asi los meses pasan,
Asi los años vuelan,
Y la pobre criatura
Se marchita, y se seca.
Un soplo la resfria,
La aturde una vigüela,
Y el trueno le ocasiona
Convulsiones horrendas.
Por fin, llena de arrugas,
La vegez se presenta.
" Al hospital nos vamos,
Callandito, y paciencia."
Alli murió infelice,
Pasados los cuarenta,

Sin tener un amigo,
Que aliviára sus penas.
Sin recuerdos gustosos,
Sin honra, sin hacienda;
Sin saber que es el mundo ....
¡ Pobre Doña Pereza!

LA EQUITACION.

ENTRE los muchos asuntos de disputa que ocurren frecuentemente en las reuniones a que concurren mugeres de diferentes edades, hai pocos en que se agrie mas la reyerta, que la cuestion de si las personas del sexo femenino deben o no montar a caballo. Las de la opinion negativa, que por su puesto son las mas talludas, si, como es natural, tienen algun apego a las costumbres de nuestros antepasados, podrian tener presente que Velazquez retrató a muchas ilustres princesas españolas a caballo, y que la mas virtuosa de las reinas, y quizas la mas ilustre de las mugeres, la grande Isabel de Castilla, gustaba mucho de este egercicio, y se presentaba con frecuencia a la cabeza de sus tropas, durante el sitio de Granada, sobre uno de aquellos hermosos alazanes que cria el Guadalquivir en sus orillas.

En efecto, el egercicio a caballo no tiene en si mismo nada que se oponga a las virtudes propias del sexo femenino. Las ventajas que proporciona a la salud, son demasiado conocidas

para que nos detengamos aqui en esplicarlos. Por otra parte es una diversion inocente, que recrea la imaginacion, y que agilita el cuerpo y sus movimientos. En los paises en que hai malos caminos, y en que los carruages escasean, o son del todo inutiles, conviene que una muger sepa montar a cabllo, so pena de esponerse a continuos peligros, en los viages que tenga que emprender.

Las inglesas van sentadas a caballo; práctica que recomendamos a nuestras lectoras, como preferible al modo varonil, para un sexo, cuyo principal adorno es la modestia. La silla que se usa en estos casos es sumamente segura y comoda. En el arzon delantero hai un semicirculo que afianza perfectamente al ginete femenino, y le permite trotar y galopar, sin perder el equilibrio. Sin duda, esta precaucion no basta con un caballo, asustadizo, mal enseñado, o demasiado fogoso. Pero es de creer que cuando una muger monta a caballo, el que se le destina es manso, docil y tranquilo. De lo contrario, lejos de proporcionarle una diversion, se le proporciona un sobresalto contínuo.

Cualquiera que haya frecuentado los parques de Londres confesará, que la actitud de una inglesa a caballo es tan modesta y decorosa, como graciosa y elegante.

LA FALTA DE ESPERIENCIA.

Una de las grandes ventajas que proporcionan los egercicios del cuerpo es la relacion en que nos ponen con los obgetos que nos rodean; el conocimiento practico que nos hacen adquirir de sus distancias, de sus formas, de todas sus propiedades esternas; enfin, la destreza y seguridad que dan a nuestros sentidos, y la confianza que nos inspiran en el uso de nuestros organos. No hai educacion teorica, no hai ciencia humana que supla la falta de esta enseñanza material; y a veces el hombre mas instruido y erudito, reconoce la ventaja que le lleva un campesino, en puntos intimamente unidos con su seguridad y con su salud.

La superioridad del talento, la sabiduria mas profunda no preservan al que posee tan nobles prerrogativas del influjo de todos los obgetos que componen la creacion fisica. La riqueza, y las mas altas dignidades no bastan a evitar aquellas tristes vicisitudes, que, despojando al hombre de todo lo que es facticio y advenedizo,

lo dejan enteramente al arbitrio de la naturaleza. En estos casos, tiene que acudir á si mismo, para conservarse; y ¿como podra hacerlo si no sabe mas que recibir impresiones erroneas, y si le son desconocidos los usos de los organos que la misma naturaleza le ha dado?

Pocos han sido los escritores que han escrito sobre la educacion considerandola bajo este punto de vista, y uno solo el que ha reducido a practica un principio tan fecundo en consecuencias utiles. Pestalozzi funda en él todo su ingenioso sistema de educacion, y seria de desear que un plan tan analogo a nuestra constitucion, y a nuestras propensiones, rompiendo el yugo de los errores añejos, y del espiritu de escuela, se viese establecido en todos los paises cultos.

Presentemos, en tanto, a nuestras lectoras un egemplo palpable de los fatales resultados de la falta de esperiencia, y hagamosles ver que si las *muchachas varoniles* son unas monstruosidades incompatibles con las reglas de la sana razon, y con el orden social, no son menos acreedoras a una severa censura las que caen en el estremo contrario.

Habia en Madrid por los años de 1800 una joven, huerfana, y sobrina de uno de los

primeros comerciantes de aquella capital, la cual desde su niñez descubrio tan felices disposiciones, y tanta inclinacion al estudio, que el tio, cuya suprema felicidad estrivaba en comprar barato, y vender caro, y que en esto creia cifrado el *maximum* de la sabiduria humana, no sabía que partido tomar para desviarla de aquel camino que tan torcido y errado le parecia. "¡ Pues no es bueno, decia, que al cabo de mis años tengo que lidiar con una loca que se ha encaprichado en aprender la geografia, y la historia, y otras baratijas de esta especie, como si tuviera que tomar grados en Alcala o en Salamanca!" El bueno del hombre ignoraba que los doctores de Salamanca y de Alcala no se meten en las honduras de la historia y de la geografia, y que para tomar la borla en aquellos emporios del saber, solo se necesita tener buenos pulmones, y unos cuantos miles reales en el bolsillo. "Pues en verdad, continuaba, mi difunta, que de Dios goce, no tuvo necesidad de ser una parlanchina, ni una Marisabidilla para juntar mui buenos cuartos en casa de su ama la Duquesa de Osuna, ni para traerme una buena dote, con cuyo ausilio pudimos poner una tienda en Puerta Cerrada. Y vea V. si he necesitado yo de saber latin

para aumentar mi peculio, y ser en el dia uno de los comerciantes mas acreditados de la capital, pues hasta tengo correspondencias en la Alcarria, y en Cuenca, y en Plasencia, y en otras plazas de comercio. Vaya, vaya que no podia darme Dios otro azote que una sobrina con infulas de bachiller. Lo que yo quiero que sepa mi sobrina, es lo mismo que sabia mi difunta, que de Dios goce: poner un puchero, y echar un dobladillo, y leer lo bastante para entender la *Familia Regulada*, y el *Devoto Peregrino*, que esto es lo que sabian mi madre, y mi abuela, y mi bisabuela y todas las hembras de mi *descendencia*, que, gracias a Dios, es una de las mas limpias del valle de Caguernigas."

Asi se lamentaba el pobre D. Roque a todos sus vecinos, y amigos, y a todos los tertulianos de su tienda; y seguramente su odio a las ciencias lo hubiera conducido a alguna fechuria, si no se hubiese hallado en el circulo de sus conocidos un canonigo de San Isidro, hombre de profundo saber, de vasta literatura, y digno por todos titulos de pertenecer a aquel cabildo ilustre, que tan caro ha pagado despues el distinguido merito de sus individuos.

Este excelente hombre, admirado de las felices disposiciones de la sobrina, y compadecido

de la lamentable suerte que le aguardaba, trató de convencer al D. Roque, y de hacerle ver cuan disparatadas eran sus ideas sobre la educacion que conviene dar a un sexo, cuyas funciones son tan augustas y tan importantes. "¿Cree V., le decia, que no es señaladisimo beneficio de la Providencia el dar a V. una sobrina cuyas luces despejadas, y natural aplicacion la pueden poner en estado de adquirir una perfeccion moral y religiosa, que jamas se logra con la obediencia rutinera, con la ciega práctica, con la ignorancia, y con su inseparable compañero, el error? Dé V. gracias a Dios, y no desprecie sus dones, ni oscurezca la luz debajo del celemin. Cultive esa tierna planta, y proporcionele los medios de dar, en su tiempo, frutos sazonados y sabrosos."

Tanto hizo el canonigo, que D. Roque prometio ponerse en sus manos, y seguir sus consejos; y la interesante Cecilia tuvo mui en breve buenos maestros, y pudo entregarse sin ostaculo a sus nobles inclinaciones.

Los progresos que hizo en todas las artes y ciencias a que se aplicó empezaron a ablandar al tio, lisongeando su amor proprio. Erale grato oir los elogios de su sobrina, y presentarla a los estrangeros, a quienes hablaba en su idioma, a

los pintores que admiraban sus dibujos, y a los musicos que aplaudian la exactitud de su canto, y la facilidad de su egecucion en el piano. Estos estimulos aumentaban la aficion de Cecilia, y la empeñaban en trabajar con mayor ardor, para hacer mayores adelantos. Consagrose enteramente al estudio, y supo conservar, al mismo tiempo, aquel recato, aquella pudorosa timidez, aquella amable modestia, sin las cuales todo el merito de los mugeres no es mas que un sobrepuesto vano, y un oropel inutil. Era tan docil y suave como inteligente, y si su conversacion interesaba a los hombres instruidos, las prendas de su caracter le atraian el cariño y el aprecio de cuantos vivian en su sociedad intima.

Pero en medio de estas preciosas cualidades, Cecilia ignoraba un sin numero de cosas, esenciales en los usos de la vida, y que no se pueden reemplazar con las mas seductoras habilidades, ni con los mas profundos conocimientos. No tenia la menor idea del valor del dinero, ni del precio de los renglones mas comunes: casi nunca salia de casa, y un dia que fue a merendar a la fuente de la Teja, volvio tan rendida y fatigada, que no pudo moverse en una semana; carecia de tacto en las operaciones mas triviales;

el menor esfuerzo la debilitaba; la empresa de subir o bajar una escalera le parecia un sacrificio; por ultimo, si su ingenio y aplicacion la habian hecho superior a todas las mugeres de su clase, su falta de esperiencia la ponia al nivel del niño mas limitado. En el genero de vida que observaba, aun no habia tenido ocasiones de conocer los inconvenientes de este defecto, pero como los sucesos no estan en la mano del hombre, los que no tardaron en sobrevenir le hicieron ver cuan peligroso era su descuido.

Los Franceses invadieron la Peninsula, y llegaron a la capital, donde el temor de un saqueo, y de nuevas contribuciones angustió de tal modo el animo de D. Roque, que no pudo sobrevivir a su sobresalto, y murio, dejando por heredera universal a su sobrina. Por fortuna, los sugetos que quedaron con el encargo de administrar sus bienes, eran fieles, honrados y pundonorosos, que a no ser asi, pronto hubiera sido victima de su inesperiencia. Es verdad que no tenia mas que diez y siete años, pero en esta edad ¡ triste de la que no ha adquirido una copia suficiente de reglas, para gobernar su conducta, y para preservarse de toda clase de seducciones! El estado turbulento en que se hallaba Madrid de resultas de la llegada de las tropas estrangeras, no

podia convenir a las ocupaciones sedentarias, ni a la vida pacifica y retirada de Cecilia. Para huir de estos ostaculos, resolvio ir a pasar algunos meses a una casa de labor que habia comprado su tio en la Mancha, pocos años antes de su muerte, y que pos estar situada lejos de los caminos reales de Andalucia y de Estremadura, le parecia un asilo imperturbable, en que podia dejar pasar la borrasca, sin que la molestase su ruido. Los preparativos de esta espedicion, la llenaron de incomodidad y fastidio, porque desde su niñez habia tenido el mismo aposento, y dispuesto siempre en el mismo orden, de modo que le parecia imposible mudar sus libros, sus baules, su piano, y sus dibujos de los sitios que habian ocupado desde el principio. Todas las gentes de la casa, dependientes, amigos, criados, y criadas la ayudaron en esta operacion, que no terminó sin continuos sobresaltos de que se rompiesen, manchasen, estropeasen, y confundiesen todos los renglones de su equipage. Cuando todo estuvo empaquetado, y en orden, y la pobre Cecilia vio despojada su habitacion de los obgetos que por tantos años la habian ocupado, se le figuró que se le habia acabado el mundo. Se apresuró a meterse en el coche que la aguardaba a la puerta, y se puso en camino, arrepintiendose

con todas las veras de su corazon, de haber formado un proyecto que la esponia a tantas incomodidades, y a los peligros espantosos que le trazaba su imaginacion.

Pero ¿como es posible pintar lo que tuvo que padecer en su viage? Cada movimiento que hacia el coche le parecia predecesor de una caida inevitable; si las mulas trotaban, creia que se desbocaban, y que el coche iba a hacerse mil hastillas. Los arboles se le figuraban ladrones; las cuestas mas suaves, hondos precipicios. Al fin, despues de cuatro dias de sustos, sacudimientos, aburrimiento y desazon, Cecilia llegó a su hacienda, en cuyo unico aposento habitable, no habia mas que las cuatro paredes.

Otra cualquiera joven de la edad de Cecilia, que se hubiese hallado en las mismas circunstancias, hubiera sacado partido de ellas, para distraerse y divertirse, aunque no fuera mas que por la novedad de obgetos y de impresiones. Pero Cecilia era tan esclava del habito, y su falta de esperiencia la hacia tan asustadiza y timida, que no podia menos de mirar con horror todo lo que la sacaba del metodo compasado que se habia prescrito.

La operacion de mueblar su habitacion, y de

colocar en ella todo lo necesario a sus estudios y tareas ocasionó a Cecilia nuevas incomodidades. Establecida, al cabo, poco mas o menos, como estaba en Madrid, se encerró en su cuarto, sin que excitasen su curiosidad, ni la moviesen a dar un paseo el aspecto del campo, las operaciones de la agricultura, ni el deseo de echar una ojeada en los alrededores de su morada. Su entendimiento progresaba en todos los ramos a que aplicaba su estudio, pero nada adelantaba en el conocimiento real de la vida.

La guerra se encendia entretanto en todos los puntos de la Peninsula y la Mancha, por su importancia local, y por sus abundantes recursos, se cubria de fuerzas enemigas, que la atravesaban en todos sentidos, y que, a medida que hallaban resistencia en el espiritu publico de los habitantes, se abandonaban a los excesos que traen consigo las hostilidades en que toma parte la opinion. Uno de estos cuerpos estaba al mando de un general a quien los Manchegos llamaban el *Malo*, para distinguirlo del humano, y benefico Liger Belair, llamado vulgarmente el *Bueno*, y acreedor a este honorifico titulo. Desde Ocaña a Despeñaperros, y desde Guadalupe hasta Ucles, nadie pronunciaba sin horror el nombre del General *Malo*. Referianse de él

mil atrocidades, y su presencia era tan formidable a las tesorerias y a los conventos, como a las mugeres y a los partidarios. Unos labradores que habian sido testigos de algunas de sus proezas en los montes de Toledo, se hospedaron en casa de Cecilia, y le refirieron, quizas con la exageracion del miedo, sus robos y crueldades. Cecilia quiso saber las señas de este nuevo Atila, y los labradores le digeron que llevaba siempre una capa azul, y un sombrero de tres picos, bordado de oro, y con un plumero encarnado. Esta pintura se grabó profundamente en la imaginacion asombradiza de Cecilia, la cual, en lugar de adquirir noticias, como le hubiera sido mui facil, acerca de los puntos a que se dirigia el *Malo*, se entregó a los temores mas quimericos, y se figuraba a cada instante que lo veia entrar por la hacienda, degollando a todos sus habitantes, y echando fuego por los ojos.

Una noche de Agosto, antes de retirarse, Cecilia abrió la ventana de su cuarto, y se puso en ella a tomar el fresco. La luna brillaba en todo su esplendor, y por todas partes reinaba el mas profundo silencio. De pronto oye un ruido que le parecio espantoso, dirige la vista al camino que estaba enfrente, y lanza un grito de

horror. Acuden los criados; mas ella no sabe responder; lo que sabe es huir sin saber adonde, y arrojarse sobre un techo de paja que estaba debajo de la ventana, y echar a correr a un bosque inmediato, con tanta ligereza, que antes que pudiesen ponerse en su seguimiento los criados, ya estaba ella en medio de la maleza. Viendose sola, la sobrecogió el terror, mucho mas cuando se le figuró verse rodeada de dragones franceses que la amenazaban. Entonces perdio el conocimiento, y se arrojó al suelo, esclamando con la mayor angustia: "Señores Dragones, Señor General, por Dios no me maten Ustedes."

Cuando acudieron a sus voces los que corrian a su ausilio, creyo que eran otros soldados franceses, y costó mucho trabajo hacerle ver que los dragones y el general eran unos troncos sin ramas, que lo que habia visto desde su ventana era una recua de asnos cargados de leña, y que el ruido *espantoso* que tanto la habia aterrado, no era mas que el concierto que estos cuadrupedos suelen formär, cuando oyen a alguno de sus compañeros. Todas estas esplicaciones duraron mucho tiempo, porque Cecilia estaba mui persuadida de la realidad de lo que habia visto y oido, y aun despues de convencida de su

engaño, el susto la conmovio en terminos que no pudo cerrar los ojos en toda la noche.

A esta escena siguieron otras por el mismo estilo, hasta que informada del orden y tranquilidad que reinaba en Madrid, determinó restituirse a su rincon, donde, sin embargo de la leccion que acababa de recibir, tubo mil ocasiones de conocer cuan importante es la esperiencia material, y a cuanto se espone el que la desprecia.



LES HARTS.

LA DESOBEDIENCIA,

o

LOS AROS.

El verdadero preservativo contra todos los males en la niñez, y en la juventud es la mas ciega obediencia a los padres. La Providencia nos ha puesto bajo la especial proteccion de los que nos han dado la vida, y los ha dotado a ellos de un sentimiento tan energico, como indefinible, que los pone en estado de desempeñar dignamente tan augusto ministerio. El amor los guia en todas las operaciones relativas a su progenie, y a esta lei conservadora debe la sociedad su existencia. ¿Que fuera de la debil niñez, que fuera de la imprudente juventud, si la mano paterna no guiára sus pasos, y no las preservase de todos los peligros que las circundan?

Como el calor vital que Abril risueño
Derrama en la Natura, y blandamente
Sacude el largo sueño

De la estacion helada;
Y a su influjo potente,
Del vegetal las adormidas venas,
Se ven de jugo llenas;
Y la rama agoviada,
Alzase magestuosa,
Y de vigor se cubre y lozania,
Tal la madre amorosa,
La inerte infancia cria.
Ora sus pasos vacilantes guia;
Ora en amante pecho,
Le ofrece blando lecho;
Ya con delicia en la inocente boca,
Ve la primer sonrisa; ya provoca
La timida carrera,
Sirviendole sus brazos de barrera.
¡Que prevision! ¡que diestra vigilancia!
Despunta la razon, cual la fragancia
Del pudico pimpollo en la maleza.
La maternal terneza
Su torpe ensayo provida dirige,
Y a medida que crece,
Con util enseñanza la enriquece.
No es un tirano que sus siervos rige;
Es un amigo tierno y cariñoso,
Que en nuestro bien se afana y se desvela,
Y en nuestra desventura nos consuela.

Por esto, el mas util consejo que puede darse a un hijo, es que obedezca a sus padres. Hagalo asi, y nada tema.

Egemplos mucho mas graves y persuasivos que el siguiente pudieramos citar, para convencer a nuestras lectoras de una verdad que es la base de toda buena educacion. Mas no queremos mostrarnos demasiado severos; y la edad a que dirigimos estos trabajos no requiere escarmientos terribles, sino lecciones suaves, que sin espantar la imaginacion, la adoctrinen indicandole el peligro, y aconsejandole la cautela.

Es diversion favorita de los niños ingleses hacer correr un aro de barril, impulsandolo, y dirigiendolo con un pedazo de madera, y procurando mantenerlo todo el tiempo posible en la direccion que se le da. Amelia, niña de diez años, sumamente viva y bulliciosa, gustaba mucho de este egercicio, y en el lugar en que residia con su madre, se dedicaba a él, en las horas de recreo, con sus amigas y vecinas. Entre estas habia una llamada Clemencia, que se distinguia de las demas, por su genio inquieto y travieso, por la poca reserva de sus modales, y por la fecundidad de su imaginacion en inventar juegos turbulentos y peligrosos.

Amelia le habia cobrado aficion, y aunque su madre desaprobaba esta preferencia, no le parecio prudente contradecirla de un modo decisivo. Se contentaba con aconsejar a Amelia, que no imitase el atolondramiento de Clemencia, y que no tomase parte en las locuras que esta hacia muchas veces, y en que no se atrevian a acompañarla sus amigas. "El prado en que jugais por las tardes, le decia, es llano y comodo, y bastante grande para correr en él sin estorvo ni peligro. Pero mas alla hai una ladera pendiente en que es mui facil resvalar y caer. Juega en el prado cuanto quieras, pero no pases adelante, y si te convida a ello Clemencia, hazle ver que es una temeridad, y sobre todo que yo te lo he prohibido." Amelia se proponia obedecer a su madre, pero mas fuerte que esta determinacion era el contagio del mal egemplo. Era necesario que su misma desobediencia la castigase, y esto es precisamente lo que sucedio.

Una tarde se hallaba en el prado haciendo correr el aro en compañia de su amiga. Llegaron a la estremidad de la parte llana, y Clemencia propuso continuar el egercicio por la ladera abajo. Amelia olvidó el precepto maternal, y siguio los pasos de Clemencia; mas esta que

era mas fuerte que su compañera, pudo mantenerse en los resvaladeros del declive. No asi Amelia, la cual tropezo, cayo entre unos matorrales, y empezo a dar gritos, y a llorar amargamente. Una de las primeras personas que acudieron al ruido fue su madre, la cual no quiso reñirla por entonces, creyendo que el golpe que habia recibido, y los araños que tenia en el rostro y en los brazos, eran suficiente castigo de su indocilidad. Amelia volvio a casa apesadumbrada, y confusa; pidio perdon a su madre de la falta que habia cometido, y desde entonces se separó de Clemencia, y fue una hija obediente y sumisa.

LOS

TRABAJOS DE LA AGRICULTURA.

Una de las ventajas que proporciona la residencia frecuente en el campo, es el espectaculo de las operaciones del cultivo, a las cuales deben los hombres su subsistencia, y los estados el primer elemento de su seguridad. En la agitacion y tumulto de las ciudades, se pierde de vista este ramo importante de la prosperidad pública, y se adquiere el habito de despreciar a los que se dedican a fecundar la tierra con el sudor de su frente. Hai hombres que han llegado a una edad avanzada, y que estan mui instruidos en todos los pormenores de la politica, al mismo tiempo que viven en una ignorancia vergonzosa de las mas sencillas tareas que les proporcionan el pan que comen, y la lana de que se visten.

No es este, sin embargo, el punto de vista bajo el cual consideramos en esta obra las operaciones de la agricultura; sino en sus re-

laciones con la gimnastica; y sin querer hacer de nuestras lectoras unas groseras lugareñas, les aconsejamos, si se lo permiten sus facultades, que por via de diversion se dediquen a cultivar aquellas plantas que no requieren grandes esfuerzos ni fatigas. Hemos visto esta práctica observada en algunas casas de educacion de ambos sexos, y creemos que no puede menos de producir los mejores resultados. En Londres y en Paris se fabrican instrumentos rurales ligeros y comodos, con que se pueden egercitar, sin inconveniente ni peligro, las jovenes mas delicadas.

En lugar del arado, se puede emplear el azadon, u otro instrumento analogo. Esta operacion es sumamente saludable, no solo por el uso de las fuerzas que requiere, sino por el olor que exala la tierra cuando se labra, el cual, en muchos casos, es un remedio que la medicina recomienda. La siembra y la escarda son operaciones faciles y comodas, y la siega lo es tambien, hecha con precaucion, e interrumpiendola con frecuentes ratos de descanso.

La agricultura excita mucho interes al que la practica, y en este interes toma parte un amor propio, que nada tiene de vicioso, ni

digno de censura. Las plantas que sembramos y cuidamos, son obras nuestras, aunque solo hemos sido meros instrumentos de su fecundacion y desarrollo. Asi es que los que cultivan la tierra por aficion, miran con cierto cariño sus plantios y sembrados, los visitan con frecuencia, y examinan cuidadosamente su estado y sus progresos. Todo esto aleja la imaginacion de otros recreos menos inocentes y utiles, y trae consigo las ocasiones de hacer egercicio, de mudar de atmosfera y de respirar las saludables emanaciones de los vegetales.

El cultivo de las flores está mas en armonia con el caracter y aficion de las jovenes, que el de otras plantas.

Las flores son compañeras
De la juventud. Sus gracias,
Cual ella, son candorosas;
Cual ella, rapidas pasan.
Su delicado perfume,
Sus corolas delicadas,
Emblemas son de inocencia,
Que un soplo marchita, y aja.
Ved como en la primavera,
Apenas silvan las auras.

Despuntan las verdes hojas,
Timidas como la infancia.
Lentamente desarrollan
Sus venas. Jugosa savia
Por ellas gira y circula,
De oculta fuerza agitada.
El tallo al fin aparece,
Cual madre tierna que guarda,
Dentro el regazo fecundo,
Lisongeras esperanzas.
Alzase magestuoso,
Y en su cima se dilatan
Los pimpollos, que atrevidas,
Las mariposas alagan.
Ya las prisiones se rompen;
Ya del caliz se separan
Los labios; ya se divisan
Tintes de precioso nacar.
Cual primera vez del nido
Sale el gilguero, y las alas
Da al viento, y su nuevo brio
Con otros vuelos ensaya,
Asi la corola estiende
Sus hojas; asi las galas
De su perfumado limbo
Abre sedienta a las auras.
Ellas la mecen festivas,

En su aroma se embriagan,
Y con su aliento fecundo,
El tierno germen preparan.
¡Feliz quien con mano diestra
La abundosa tierra labra,
Y en ella la lei estudia
De Naturaleza sabia!



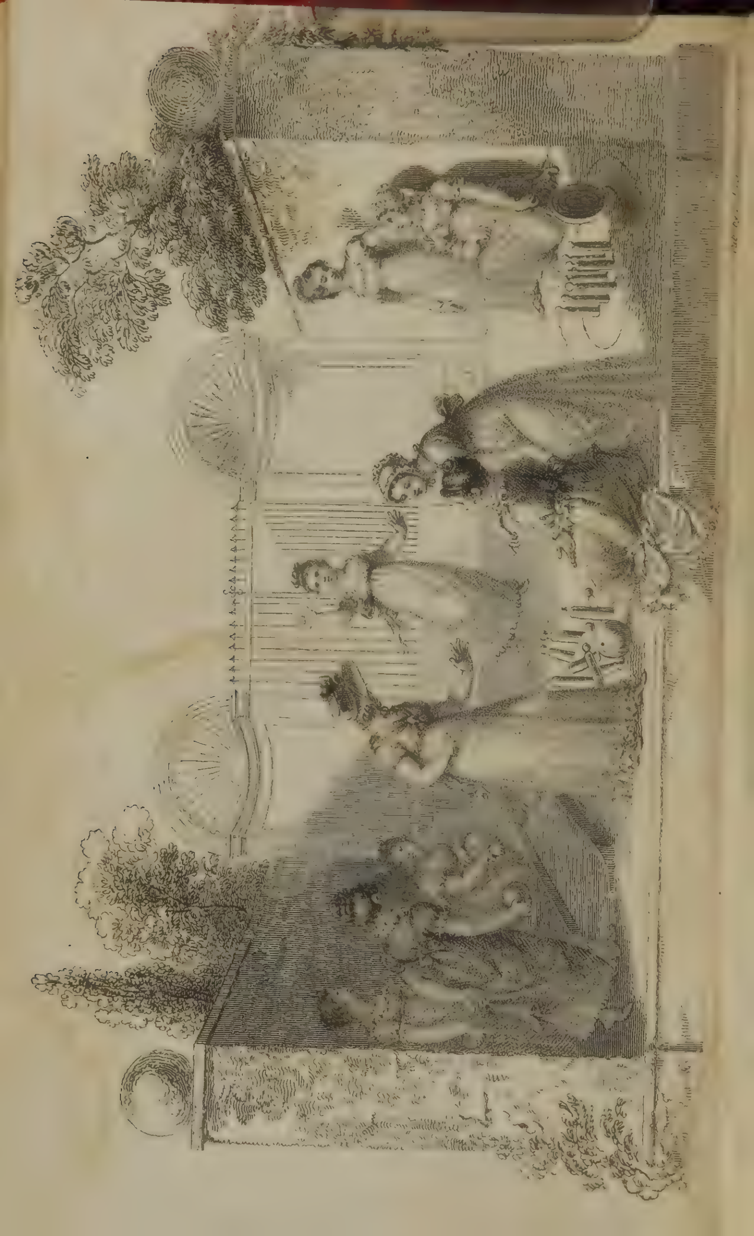
LOS SALTOS.

La estampa adjunta no necesita esplicacion. El artista ha representado en ella, con gracia y correccion, un egercicio bastante comun, cuya practica es saludable en la edad tierna, y que puede contribuir a dar soltura a los movimientos.

El salto es propio de la niñez, edad en que el instinto nos obliga a ensayar todas nuestras fuerzas y facultades, y en que la rapidez de la circulacion de la sangre, y el exceso de vida que sentimos en todas las partes de nuestra existencia, nos ponen en continua agitacion. Todos los habitos de los primeros años de la vida, egercen mas o menos influjo en las edades siguientes. La flexibilidad que adquieren los miembros con este, y otros semejantes egercicios, se echa de ver mas tarde, porque la que siendo niña ha saltado, y brincado, y corrido, y fortalecido sus musculos, cuando

sea muger no sentira aquella pesadez, aquel letargo que trae consigo la vida sedentaria.

No hai vida sin movimiento;
La muerte del pensamiento,
Es el languido reposo
Del hombre inerte y ocioso.
Ved las aguas detenidas
De un pantano, revestidas
De inutiles espadañas.
Venenosas alimañas.
Fetidas exalaciones,
Mortales emanaciones,
Nacen de su inmundo seno.
Y en tanto libre y sereno,
Mueve su cristal undoso,
El arroyo bullicioso.
Cantan las aves sencillas,
En sus hervosas orillas;
Mil arbustos la guarnecen,
Y se gozan, y florecen,
Y luego en el hondo prado
La limfa riega el sembrado
Y da a los aires frescura,
Y a los campos hermosura.



LOS BOLOS.

En los paises meridionales de Europa, hai gran aficion a este juego, que ademas del movimiento que necesita, enseña practicamente a calcular las distancias, y a medir las fuerzas del que lo egerce.

Cuando la lluvia y el frio condenan a las jovenes a estar encerradas en sus casas, y a renunciar al paseo, este juego puede suplir su falta, si se ha procurado disponer un sitio cubierto, de bastante estension para que las bolas discurran toda la que es necesaria. Quizas habra alguna entre nuestras lectoras que tenga a menos dedicarse a este util egercicio, por temor de perder la suavidad del cutis de las manos. Nosotros le aseguramos que una mano robusta con tal de que este limpia, vale mucho mas que la mas blanca y delicada, si solo puede servir para mover un abanico. ¡ Cuanto se engañan las mugeres si creen que el remilgamiento les da mas valor! Lo contrario es justamente lo que sucede, y si hai hombre que

guste divertirse un cuarto de hora con una de estas muñecas que pasan la vida en el estrado, pocos hai que quieran tener por compañera de su suerte, a un ser debil e inutil, que requiere mas esmeros y atencion, que el niño mas imbecil, y cuyos caprichos y tirania estan por lo comun en razon directa de su flaqueza y languidez.

CONCLUSION

Y

REGLAS GENERALES.

DESPUES de haber indicado en estos Ensayos los egercicios que pueden formar sin inconveniente la *Gimnastica del Bello Sexo,* seanos permitido terminar nuestra tarea con algunos consejos utiles, relativos a la *educacion fisica de las jovenes.*

El trage moderno es infinitamente mas sano, mas gracioso, y mas comodo que el antiguo. Su principal ventaja consiste en la soltura que da a los movimientos, en lugar de la estrecha esclavitud en que los tenian las formidables cotillas de nuestras abuelas. Pero la moda, que se ha declarado de poco tiempo a esta parte en favor de los talles oprimidos, amenaza con un retroceso a los añejos abusos. Nada es mas perjudicial a la salud de las jovenes, que esta culpable afectacion. La opresion que exige, ataca las funciones mas delicadas del cuerpo

humano, a saber, la respiracion y la digestion, debilitando, y pervirtiendo en tales terminos los organos que las desempeñan, que de resultas de esta viciosa práctica, se inhabilitan y adquieren las mas terribles dolencias.

Una sugecion moderada es util, y aun necesaria para evitar la flogedad que trae consigo la vida tranquila, y a la cual contribuye en gran manera el aire espeso que se respira en las ciudades. Un corsé ligero, y ligeramente ceñido basta para alejar este inconveniente, y al mismo tiempo para adquirir una posicion recta y decente, cual conviene a todas las personas bien educadas.

Huyan nuestras lectoras de esa funesta desnudez, que por desgracia ha propagado en demasia la corrupcion del gusto, y de las costumbres. Dificil sería enumerar las enfermedades mortales que acarrea; pero no hai exageracion en afirmar que las dos terceras partes de las jovenes que mueren en las grandes ciudades, mueren victimas de esta insensata mania.

El baño, en los paises meridionales, es una práctica general, y nosotros recomendamos su uso. Pero creemos que se necesita de mucha precaucion para evitar los malos resultados que suelen traer consigo. El baño templado es el

mas sano de todos, porque en el no se esperimenta una violenta transicion; pero cuando el calor del clima requiere el baño enteramente frio, jamas debe emplearse el agua que acaba de salir de las entrañas de la tierra, y que no ha sido modificada por la accion atmosferica. "El cuerpo humano, dice un escritor sabio, y filantropico, está abierto en toda su superficie, por innumerables perforaciones que se llaman poros, destinados por la naturaleza a dar salida a la transpiracion, y al sudor, y a empaparse en los fluidos que nos rodean. Las emanaciones son vapores imperceptibles, que se condensan al aire, y se espesan en la piel. La costra que resulta de esta condensacion cierra los poros, y estorva la salida de la transpiracion, la cual vuelve a entrar en la masa de la sangre, y la vicia."

Los baños de vapor contribuyen mui eficazmente a poner espedita esta comunicacion entre el cuerpo humano, y la atmosfera. Es increible la cantidad de transpiracion detenida que se halla en la superficie del cuerpo de la persona mas aseada, y la propension que tienen estos humores a corromperse, y a degenerar en vicios cutaneos, inmediatamente que se pronuncia en el cuerpo alguna disposicion enfer-

miza. El vapor facilita la salida de estos fluidos estancados, y destruye de este modo en su germen un sin numero de dolencias.

Pudieran escribirse muchos volumenes sobre la calidad de los alimentos que mas convienen a cada sexo, y a cada edad. Bastenos por aora dar algunos preceptos negativos, dirigidos a evitar los abusos, y los excesos.

El paladar es la piedra de toque del estomago. Todo lo que afecta violentamente aquel organo, produce en este el mismo efecto, y todo lo que afecta violentamente cualquier parte de nuestra organizacion, transtorna sus funciones, y altera su equilibrio. Por consiguiente, los alimentos de sabor mui fuerte, son dañosos, y opuestos al curso regular de la digestion.

Lo son en alto grado los picantes, y los acidos, y si la aficion a semejantes condimentos prueba un destemple vicioso en el paladar, sus efectos en las funciones digestivas son terribles. Los picantes aumentan considerablemente la circulacion de la sangre, calcinan todos los humores, desordenan las funciones internas, obran con violenta reaccion en el estomago, y causan los mayores estragos en la lengua, en el paladar, en las encias, y en la dentadura. Los acidos corroen las entrañas, agrian todos los de-

mas alimentos, y sobre todo aumentan de tal modo la sensibilidad nerviosa, que la convierten en dolencia peligrosa. El abuso de los acidos conduce a una palidez cadaverica, a las palpitaciones, a la epilepsia.

Los alimentos que pecan por el estremo contrario, esto es, los dulces, promueven desordenes de otra clase. El azucar es sin duda una de las sustancias mas sanas, y utiles de cuantas emplea el hombre en los usos domesticos. El Baron de Humboldt es de opinion que ninguna otra la excede en fuerza nutritiva, y los medicos la administran como calmante, como antidoto, como tonica, y en un sin numero de composiciones farmaceuticas. Pero su abuso, especialmente cuando está disuelta, y mezclada con otras sustancias, relaja el estomago, pierde la dentadura, produce colicos, a veces incurables, y ocasiona el escorbuto. Una joven viciada en golosinas de esta clase está mui espuesta a perder para siempre el color, el apetito, y la salud.

Estamos mui lejos de aconsejar una nimia escrupulosidad en el uso de los alimentos; por el contrario, creemos que ningun esmero, ningun melindre se necesita para adoptar un regimen sano, y nutritivo. La buena calidad de los manjares, la sencillez de los condimentos; tales

son los problemas que hai que resolver, y por cierto no son dificiles ni escabrosos.

La sana razon, los hábitos moderados, la vida laboriosa bastan para evitar todos los malos resultados de la gula. Siga estos seguros conductores, en todas sus acciones, la joven que quiera gozar de aquella prerrogativa en que algunos filosofos cifraban la mayor ventura de que se puede gozar en la tierra: a saber, *un entendimiento sano, en un cuerpo sano.*

FIN.

LONDRES:
IMPRESO POR CARLOS WOOD,
Poppin's Court, Fleet Street.

OBRAS ESPAÑOLAS

PUBLICADAS POR EL SR. ACKERMANN.

EL MENSAGERO, por D. Jose Blanco White. Toda la Coleccion.

MUSEO UNIVERSAL de CIENCIAS y ARTES, por J. J. de Mora. Toda la Coleccion.

CORREO LITERARIO y POLITICO de LONDRES, por J. J. de Mora. Toda la Coleccion.

NOTICIAS de las PROVINCIAS UNIDAS del RIO de la PLATA, por D. Ignacio Nuñez.

MEDITACIONES POETICAS, por J. J. de Mora, con estampas.

IVANHOE, Novela por el Autor de Waverley y del Talisman.

EL TALISMAN, cuento del tiempo de las CRUZADAS, por el Autor de Waverley, Ivanhoe, &c.

CUADROS de la HISTORIA de los ARABES, 2 tomos, 12mo.

MANUAL DE MEDICINA DOMESTICA, 12mo.

TEOLOGIA NATURAL, por Paley.

GRAMATICA INGLESA, por D. Jose de Urcullu.

CATECISMO de GRAMATICA LATINA, por J. J. de Mora.

GRAMATICA LATINA, por Yriarte.

Ælii Antonii Nebrissensis de INSTITUT. GRAMMATICÆ.

LA VENIDA DEL MESIAS, en tres tomos, 8vo.

LA HISTORIA de CLARA HARLOWE, por Richardson, en ocho tomos.

HISTORIA ANTIGUA de MEGICO, por Clavigero, traducida del Italiano por J. J. de Mora, con escelentes estampas y un mapa.

MEMORIAS de la REVOLUCION de MEGICO, y de la Espedicion del General Mina.

DE LA ADMINISTRACION de la JUSTICIA CRIMINAL en INGLATERRA, por M. Cottu. Traducida al Castellano por el Autor del Español y de las Variedades.

DESCRIPCION ABREVIADA del MUNDO.

NO ME OLVIDES, Coleccion de Composiciones por J. J. de Mora. El cuarto tomo.

VERDADERA IDEA de la SANTA SEDE. Escrita en Italiano por el Presbitero D. Pedro Tamburini de Brescia. Traducida al Español.

CARTAS sobre la EDUCACION del BELLO SEXO.

CUENTOS de DUENDES y APARECIDOS, traducidos del Ingles por D. Jose de Urcullu.

TRESCIENTAS SENTENCIAS ARABES.

LECCIONES de MORAL, VIRTUD y URBANIDAD, por D. Jose de Urcullu.

LA SOLEDAD, por Young; traducida al Castellano.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del SENA.

VIAGE PINTORESCO a las Orillas del GANGES y del JUMNA, en la India.

VIAGE PINTORESCO por las Orillas del RIN.

CATECISMOS de GEOGRAFIA; QUIMICA; AGRICULTURA; INDUSTRIA RURAL Y ECONOMICA; HISTORIA DE LOS IMPERIOS ANTIGUOS; HISTORIA DE GRECIA; HISTORIA ROMANA; HISTORIA DEL BAJO IMPERIO; HISTORIA MODERNA, Parte I; HISTORIA MODERNA, Parte II; ASTRONOMIA; GRAMATICA CASTELLANA; ECONOMIA POLITICA; MITOLOGIA, por D. J. de Urcullu; ARITMETICA COMERCIAL, por el mismo; HISTORIA NATURAL, por el mismo; RETORICA, por el mismo; MORAL, por el Dr. D. J. L. de Villanueva, GEOMETRIA ELEMENTAL, por D. Jose Nuñez Arenas; ALGEBRA, por el mismo; AMBAS TRIGONOMETRIAS, por el mismo; GEOMETRIA PRACTICA, por el mismo.

LA GASTRONOMIA, o los Placeres de la Mesa.

ELEMENTOS de la CIENCIA de HACIENDA, por D. Jose Canga Arguelles.

OBRAS LIRICAS de D. Leandro Fernandez de Moratin.

OBRAS POSTUMAS de D. Nicolas Fernandez de Moratin.

ELEMENTOS de PERSPECTIVA.

ELEMENTOS de DIBUJO.

ELEMENTOS de ESGRIMA.

CURIOSIDADES para los ESTUDIOSOS.

LA BATALLA de JUNIN, Canto a Bolivar, por J. J. Olmedo.

GIMNASTICA del BELLO SEXO.

EL ESPAÑOL, por Blanco White.

LA NUEVA MUÑECA, con Seis Estampas.

MUESTRAS de LETRA INGLESA.

DIOS ES EL AMOR MAS PURO, mi Oracion y mi Contemplacion. Traducido por D. Jose de Urcullu.

RECREACIONES GEOMETRICAS.

RECREACIONES ARQUITECTONICAS.

NUEVO SILABARIO de la LENGUA CASTELLANA.

EL PADRE NUESTRO del SUIZO, ilustrado con Estampas.

HIMNO a BOLIVAR, poesia de J. J. de Mora, musica del Caballero Castelli.

HIMNO a VICTORIA, por los mismos.

HIMNO a BRAVO, por los mismos.

NO ME OLVIDES, Cancion por los mismos.

LA MARIPOSA, Cancion por los mismos.

AMOR ES MAR PROFUNDO, Bolero a duo, por los mismos.

EL PESCADOR, Cancion por los mismos.

VISTA de LIMA por el lado del Este.

VISTA de las MONTAÑAS PRINCIPALES del MUNDO.

TRAGES de BODA de las Principales Naciones.

TRIUNFO de la INDEPENDENCIA AMERICANA.

UN MAPA GRANDE de la REPUBLICA de MEGICO.

DOS VISTAS de MEGICO iluminadas.

REGISTROS para LIBROS, en 10 Estampas.

EN PRENSA.

El quinto tomo de NO ME OLVIDES se publicará al principio de Octubre.

ELEMENTOS de EQUITACION.





